

el varón, como la hembra, llevan el caballo largo, diferenciándose solamente de color que éste tiene el pelo cortado á manera de fiavello y en que rodea su cabeza con una cinta gruesa que resalta sobre su tostada y cobrizo f. z. la cual está casi cubierta por infinitos tatuajes, siendo de llamar muy especialmente la atención los que en el pecho llevan.

Estos naturales son tan amigos de adornarse, que á todas horas se les ve llevar las pulseras metálicas, los aretes de perlas falsas ó de cuentas de múltiples colores, los anillos de diferentes formas, cuyo labrado hacen ellos con verdadero gusto artístico, además de unos collares y de unas plumas que por la suavidad se asemeja mucho á la seda y por su blancura, á los copos de la nieve, y en los días de gran solemnidad suelen añadir á estos adornos, algunas coronas de flores, con las cuales, cifren sus bien peinadas cabezas.

Sobre un extenso y lozano campo véase enclavada sobre viejos *harigues*, infinidad de casitas de caña y cogon que sirven de albergue, distinguiéndose de entre todas una, por su bonita y sólida construcción, la cual tiene en su fachada principal un sinnúmero de inscripciones simbólicas, que recuerdan las fechas más gloriosas de la ranchería, en que fuera vencedora de otra, que alzada pretendiera subyugarle, por la fuerza de las armas.

Esta casa, que entre las demás aparece como orgullo gigante, está habitada por el más anciano, á quien todos sus convencidos obedecen ciegamente; por que este, es quien tiene la esplosiva misión de ser el norte y guía de todos los que en ella habitan.

A penas una mujer acaba de dar á luz, se encamina al río llevando en los brazos á su tierno infante, y en presencia de toda su familia, madre ó hijo, toman un baño, y acto seguido se dirige á su *balay*, donde le esperan sus amigos, y muy luego que la madre ha reposado un poco, les preguntan qué apetee; trayéndole inmediatamente lo que es de su gusto. Una hora después en una *chireta* presentan á la madre una buena cantidad de zumo de pimientos picantes, el cual, hacen beber al recién nacido, no sólo verdaderas muestras de protestas contra los que se proponen á abrasarle vivo; pero ellas, no cesan por que tienen la creencia de que esta bebida influye mucho en su organismo, para que adquiere un valor sin límites.

Concluida esta operación, cuatro de los más robustos mozos cargan á la nueva madre, la meten dentro de un cesto de bejuco, depositan al hijo en brazos de ésta, pasan por entre las asas de la cesta dos palos y comienzan á pasearla en medio de la más espantosa gritería, que como señal de júbilo, van dando los demás salvajes, y entre tanto esto sucede, la madre arroja á la concurrencia grandes puñados de flores silvestres, en señal de gratitud.

Luego que ha concluido esta especie de ceremonia, cada uno de los vecinos regala al recién nacido arroz, camote, uve, gabe, toque y pescado seco.

Si alguno de estos salvajes enferma, lo tienden en la puerta de su *balay*, y alternativamente todos los miembros de su familia, en tocando un tambor que al efecto hacen de un cauto de caña y una piel de vaca; y mientras el enfermo sufre con paciencia suma el estrepitoso redoble del instrumento; se alejan sus amigos al bosque para pedirle á los ánimos que ponga fin á las dolencias del enfermo, y si es que sana hacen fiesta, en la cual, bailan al rededor de grandes hogueras, cantan al compás de flautas de guerra que hacen sonar soplando con la nariz, comen, beben y se divierten; pero si el paciente muere, se suprimen las diversiones, arrojan los *idolos* al fondo del río, y el difunto es enterrado atado de pies y manos; y quince días después se verifica la exhumación del cadáver, junto al cual, comen, beben y bailan; luego hacen algunas ceremonias, que por rídiculas excitan la hilaridad, é inmediatamente le vuelven á enterrar.

Hecho esto, cada cual, se vuelve á su *balay* sin hablar con nadie y con la cabeza inclinada, como queriendo indicar que el mutismo, es lo que simboliza el dolor que les embarga, por la pérdida de uno de sus convencidos.

Entre las infinitas supersticiones de estos monteses merece conocerse la siguiente: Cuando un natural llega á la casa de otro, ya sea, para hablar de un asunto de interés, ó para pedir alguna cosa en calidad de préstamo, tiene muy especial cuidado de preguntar antes, si se dará caso de que estornude, y si le aseguran que sí, se vuelve y deja aquello que tiene que hablar ó encargará á su vecino, hasta que él, le avisa que está en estado de recibirle.

Es tal el miedo que tienen al estornudo que cuando lo oyen, huyen como puede huírse de un venenoso reptil; por que creen que el que lo produce, tiene el mal espíritu en el cuerpo.

Así, pues, excuso decir las veces que está superstición me ha proporcionado la risa, que las más de ellas no he podido contener, apesar de mis esfuerzos para conseguirlo.

Estas son mis impresiones hasta hoy, prometiéndole continuar, su siempre aféctivo.

FRANCISCO DE P. LACIDA.

Fiesta de San Pascual.

El barrio de Sapa en Sta. Ana, celebrará el próximo domingo la fiesta en honor á S. Pascual Bailon, patrono del pueblo, y procesion que saldrá de la visita de dicho barrio.

Este Santo goza de gran popularidad entre los naturales, y no es raro ser en aquel barrio, algunos grupos de éstos reproduciendo las escenas de la fiesta de Obando, si bien en menor escala, con el acompañamiento de baillotes y demás.

El puente de Binondo.

Desde el viernes han empezado algunos trabajadores á levantar el piso del puente de Binondo, que se encuentra en mal estado, eso solo por las depresiones que presentan las tablas, sinó tambien por los salientes que presentan los clavos.

Estas constantes obras de tan importante vía perjudican grandemente al tránsito, porque entre los carretones y demás vehiculos forman largos nudos, quedando retrasado considerablemente el paso de personas y mercancías.

El azúcar.

Parece que este importante artículo vá adquiriendo buen precio, pues en la actualidad en plaza ha subido la cotiza-

cion, y segun los inteligentes, se espera suba más dentro de poco.

Fiesta.

Hoy habrá en el barrio de Tanque, Paco, con motivo de celebrarse las flores de Mayo.

Habrá procesion, músicas, etc., etc.

Vapor-correo.

Segun nos participa la Compañía general de Tabacos de Filipinas, el *juvéris*, á las nueve de la mañana, llegó á Singapur el vapor-correo *Isla de Mindanao*, continuando su viaje para España á las cinco de la tarde del mismo día.

Alimento nocivo.

Empiezan á venderse en los mercados gran cantidad de *langosta* y *talancas*, de los cuales hacen gran consumo los indígenas, sin tener en cuenta las graves consecuencias que consigo puede traer un atracón de semejantes bichos.

La langosta que ha pasado hace algunos días, y segun parece posó en las sembraderas de San Mateo y Mariquina, es traída ahora por los vendedores á Manila; y en todos los charcos se véu hombres, mujeres y niños cogiendo *talancas*.

Demente ó beodo.

Ayer mañana llamaba la atención de los que pasaban por el puente de España, cerca del cuartel del Fortin, un sujeto europeo que con las manos puestas delante de los ojos, como si mirase por gemelos, contemplaba por largo rato el sol, sin tomar en cuenta el calor que á la sazón reinaba (entre doce y una de la tarde) y quitando de cuando en cuando la vista de aquel astro, para dirigirla á los transeuntes, á quienes decía frases incomprensibles.

Este desgraciado parecí, por su exterior, tripulante de algun buque extranjero.

E. P. D.

En la madrugada de ayer falleció, de grave recaída en la enfermedad que venía padeciendo, la Sra. D. Joaquina Calde, viuda y anciana señora que deja en el mayor desconsuelo á su apreciable familia.

A toda ésta, de la que forma parte nuestro amigo el Sr. Barrera, damos el más sentido pésame.

Los funerales que se verificaron á las cinco de la tarde de ayer, se vieron concurridos por los numerosos amigos que la familia de la finada cuenta, los que acompañaron el cadáver hasta el cementerio. ¡Séale la tierra level!

¡QUE LO DEN POR DIFUNTO!

Así ha debido exclamar, muy orondo, al concluir su honrosa y elevada lucubración, el autor del siguiente suelto dando la estocada que él habrá creído de muerte á *La Océania*. Lo copiamos íntegro como *specimen* del estilo periodístico de la tierra, perfeccionado por *El Porvenir de Visayas*, que dice así:

"*El Comercio*, partidario hasta cierto punto de la inmigración china, ha propuesto en vista de la diversidad de pareceres emitidos en la prensa y fuera de ella, se celebre un Congreso al que asistan todos los periodistas y otras personas de respetabilidad (1) donde se discuta y se dilucide, dándole si es posible una solución á este trascendental problema de la inmigración, viniéndose al fin á un acuerdo (2) que se someterá á la aprobación superior.

La *Océania*, que nos recuerda aquel concejal que siempre llegaba tarde á las sesiones, y sin enterarse de lo que se discutía empezaba por decir que votaba en contra, no está conforme con la idea, negando personalidad y competencia á los periodistas para tomar parte en esa clase de congresos. (3)

¡Qué frases, qué períodos tan bien contruidos de filososí... alemana, emplea el periódico de la cabeza gótica para demostrar que los periodistas son la última persona después de nadie. (4)

¡Oh poder de la inmigración! La cosa no es para tomada en serio. La *Océania* tiene razón: juzga á los demás por sí mismo y merece se le dispense ese pequeño desahogo.

Hace tiempo que *La Océania* ha demostrado que la prensa en Manila no es más que una empresa que vende papel impreso mas ó menos grande, de mejor ó peor calidad y mas elegante y nuevo tipo de letra. (5)

Comerciantes de papel al por mayor y menor, segun los casos y las circunstancias.

Y en este concepto debemos darle la razón. Dame pan y llámame tonto. Es mucho periódico *La Océania*, y sus genialidades hasta subimes inclusive. (6)

(1) Esto de *y otras personas de respetabilidad* lo ha agregado *El Porvenir*, resultando una mentigrilla cuyo objeto es agravar el pecado de *La Océania*, que para *El Porvenir* es nefando.

(2) Sin contar con *El Porvenir*? ¡Vamos! Por eso solo rechazábamos nosotros el congresillo exclusivo de periodistas, idea de *El Comercio*, que bien merece patente de invención.

(3) Pero, vamos á ver, compañero, hablando de veras, ¿le ha ocurrido que puede suceder, ni por casualidad, que podamos estar de acuerdo con V. alguna vez? Usted es el periódico del cuento, y en sesión plena acaso forme á su lado otro periódico de Manila. Pues bien: no necesitamos saber de qué se trata para ir más derechos diciendo ¡¡NO!! Los antecedentes responden de los consiguientes. Con usted y sus congéneres... ni á la g'orial

(4) ¡Tales señalan aquellos de quienes tuviera retrato presente á la sazón!

(5) Ahí está *El Porvenir* que lo dan gratis á cuantos lo piden, y por añadidura con modelos de literatura periodística como el copiado, para formar la nueva hornada.

(6) ¡Y este público, señor, que teniendo á su disposición una lumbrera como *El Porvenir de Visayas*, mantiene otros periódicos, ¿en qué estará pensando?

Pésame.

De Vigan nos escriben lo siguiente: "El Sr. Gobernador civil de esta provincia D. Antonio de Bonafós ha tenido la desgracia de perder á su anciana madre que residía en la Península.

"Apenas cuadió la noticia en esta cabecera, toda la colonia y muchos prin-

cipales se apresuraron á darle su sentido pésame por esta desgracia, teniendo el referido señor con tan triste motivo ocasión de apreciar las simpatías de que goza en la provincia, apesar del corto tiempo que lleva en la misma.

"Acompañamos á los señores de Bonafós en el justo y legítimo dolor que les embarga por tan sensible pérdida."

LA TELEFONOGRAFIA

El problema que este vocablo designa consiste en imaginar y realizar un aparato capaz de reproducir automáticamente á distancia, por medio de un hilo telegráfico, las palabras confiadas á una placa telefónica.

El punto de salida de estas pesquisas es el fonógrafo de Edison y el grafófono de Bainier, en los cuales los sonidos se encuentran, por decirlo así, incrustados sobre un cilindro cubierto de estaño ó de una capa de cera especial. Mr. Mercadier, director de estudios en la "Ecole polytechnique" dá cuenta en una de las notas de los ensayos que él ha hecho con el fonógrafo de lámina de estaño. El montaje de tal manera que pudiera substituir ya sea un teléfono ó ya sea un micrófono con trompeta acústica. Se atoralla sobre la montura del fonógrafo la trompeta y se inscriben sobre la hoja de estaño las palabras pronunciadas con energía y claridad.

Después se reemplaza la trompeta ya por el teléfono, ya por el micrófono, y como de costumbre, se ponen en el circuito dos teléfonos sirviendo de receptores. En estas condiciones, si se hace pasar la aguja del fonógrafo sobre las marcas impresas sobre la hoja del estaño, las vibraciones de la aguja y, por consiguiente, las de la membrana, producen en el teléfono transmisores los efectos ordinarios. Lo mismo sucede en el micrófono, por la transmisión de las vibraciones de la membrana al aire que rodea los carbonos, y en los dos casos se oyen en los teléfonos receptores sonidos emitidos ó las palabras pronunciadas al principio en el fonógrafo.

La introducción de grandes resistencias en el circuito no hace cambio notable en la intensidad de los efectos recibidos; pero, añade, Mr. Mercadier, se mejoraría la cualidad sirviéndose de fonógrafos perfeccionados. Es con uno de estos instrumentos con que el autor de la nota se propone continuar sus ensayos sobre una extensa línea telegráfica.

Se ha anunciado recientemente que Mr. Edison, con su nuevo fonógrafo, ha podido telefonografiar sobre la línea de New-York á Philadelphia, pero por medios más completos que estos que acabamos de indicar.

MATANZA DE RESES.

165 han sido las reses muertas ayer, de las cuales 21 fueron hembras, obteniendo el contralista del arbitrio \$ 226 85. Dichas reses fueron:

	Cabezas.	Peso.
Del ganado vacuno.	43	364 @ 20 lib.
" id. de cerda.....	119	543 @ 18 lib.
" id. lanar.....	3	6 @ 22 lib.
Suma.....	165	917 @ 10 lib.

EN LA CONCORDIA.

Como dijimos, celebró anteayer tarde el colegio de la Concordia el último día de las Flores de Mayo, con gran solemnidad.

Los cultos fueron muy concurridos, predicando el R. P. Iglesias un bellissimo sermón, saliendo después la procesion, llevando las andas de la Virgen colegialas y Hermanas de la Caridad que se relevaban, luciendo todas las educandas el bonito y sencillo traje de Hija de María.

Entrada la procesion se cantó una preciosa salve y una tiernisma despedida.

Antes de que terminaran las oraciones rezadas, se hizo el ofrecimiento de flores iniciado por la niña Esperanza Piquer y otras dos, quienes ofrecieron una corona, recitando la primera unos versos muy sentidos; ofrecieron luego varias colegialas multitud de flores sirviendo emblemas, como áncoras, cruces, etc.

Sentimos muchísimo no saber el nombre de cuantas jóvenes forman el nutrido y añado coro de aquel colegio, en el cual hemos admirado aptitudes excelentes para el arte. Mencionaremos con especialidad á las Sras. de Zúñiga (doña María), de Guevara (D.a Natividad) y de Lizaso (D.a Concepcion), á quienes, aun hiriéndonos en su modestia, enviamos, la expresion de nuestro más sincero parabien.

Reciba tambien el Sr. Masaguer nuestra mas cumplida enhorabuena, como profesor de la academia de música del Colegio, pues corresponde una buena parte de las alabanzas tributadas á aquel coro que es el orgullo del Colegio y honra de su maestro.

Después de los cultos religiosos recibieron las hermanas y colegialas á las familias de éstas y demás invitados que en crecido número acudieron á aquella fiesta.

No terminaremos estas líneas sin enviar nuestra cordial felicitación á las Hermanas de la Caridad que con religioso celo velan incessantemente por el cuidado de numerosas jóvenes, las cuales reciben tan esmerada instruccion como tuvimos ocasión de observar anteayer.

No es verdad.

Dice *La Vos*, entre otras inexactitudes, de las que los interesados sabrán exigir la debida reparacion, que en el Hospital de cólicos de Bagombayan se admiten enfermos de viruela.

ASALTO.

Antesnoche á las ocho y media, se oyeron voces desde la casa número 9 de la calle de Benavides (Trozo) donde habita D. Ariston Reyes con su familia, por haber entrado en la casa 4 individuos armados de bolos.

La Sra. de la casa, sus dos hijas, dos nietos y la criada, fueron amenazados por los bandidos, que les obligaron á

permanecer en silencio y quietud mientras ellos pensaban desahujarles impunemente.

Por fortuna los llores de los chiquillos advirtieron del peligro á su padre, que se hallaba en el solar inmediato, el cual dando voces de auxilio que atrajeron á los vecinos, acudió á la casa.

Los ladrones, al notar el riesgo que corrían, se dieron á la fuga, disparando un tiro al buir no se sabe por donde, pues no fueron habidos.

Toda la vecindad, escandalizada del acto que tal y tanisima audacia criminal revela, está deseosa de que se aumente la vigilancia por aquel sitio.

Buen punto.

Ha sido capturado por la Guardia civil Hermenegildo Montuano, presunto co-autor del asalto del pueblo de Cuenca (Batangas) y reclamado por el juzgado de Intramueros como cómplice de un robo de bestias.

¿Loco?

Ayer fué detenido en Puerta Parian un individuo que presentaba señales de locura y que al echarle el guante apretó el cuello al veterano, el cual no se esperaba tal agresion.

Parece que se ha escapado del Hospicio de San José.

¿Cuatrerros?

Por conducir dos caballos cuya procedencia no pudieron probar, han sido detenidos dos individuos en Atimunan (Tayabas).

Y en el tribunal de Bifian se hallan detenidos Andrés Gatima con otros dos robados dos carabatos y los llevaron á otro barrio pidiendo \$ 20 por rescate de los animales.

Atropello.

En Pateros ha sido detenido Leoncio Concepcion que habiendo abandonado la carromata enganchada que guiaba, dió una buida el caballo, que atropelló á Mariano de la Cruz.

¡Qué valiente!

Ha sido conducido al Hospital de San Juan de Dios una mujer que en Binondo fué herida en un brazo por un individuo.

Servicios de policía.

Han sido detenidos:
1 indocumentado;
3 escandalosos;
1 por tener suelto un caballo;
1 por hacer una hoguera dentro de su habitacion molestando á los vecinos;
Y 8 cocheros por infraccion de bandos.

ESPECTACULOS.

COMPANIA DE ZARZUELA.

Con el programa *El lucero del Alba*, *Ternera 7-3* y *Pascual Bailon*, dará esta noche en el teatro del PRINCE una funcion extraordinaria la compañía filipina de zarzuela.

ESCUELA DETESTABLE.

Tiene la costumbre *La Vos* de echarlo todo á barato y embrollar las cuestiones cuando en el terreno de la lógica no sale bien librada.

Anteayer, en el quilométrico suelto que nos dedica con el epígrafe *Rectificando*, apenas habla del punto discutido sinó de los pinchazos que para su amor propio representa, y trae á cuento una porcion de historias ininteligibles unas, otras que suponemos invenciones más ó menos aventuradas para desorientar á quien lea y tenga que decir: ¿pero á cuento de qué viene esto?

Además amenaza no sabemos con qué ni á quien, olvidando que las reputaciones no son cosa postiza y no es dado al primer advenedizo, que al parecer no sabe lo que es eso ni lo estima, é atacarlas, como si no hubiera tribunales de justicia y otros recursos para completo desagravio de la persona que puede ser ofendida de tal manera.

Tiempo es de dejarle con las espansiones de su carácter especial, que por lo visto le dan gloria y provecho.

Coadjutor.

Ha sido nombrado coadjutor de Santa Cruz de Marinduque (Mindoro) el presbítero D. Gregorio Crisóstomo.

Licencias para trabajar.

Se ha concedido licencia para poderse trabajar hoy á bordo del vapor *Rápido* y *Mont-Olivet*.

Enfermo.

Se halla enfermo de gravedad el Contador del Monte de Piedad y Caja de Ahorros D. Vicente Gorostiza, á quien deseamos pronto alivio.

Cruces de Mayo.

Aunque ya entrado el mes de Junio no por esto han de cesar los pintorescas y características *cruces de Mayo*, que son encanto de la chiquellería, y en ocasiones todo un *succeso* para el barrio que alegren con su celebracion en grande.

Hacé tres noches era verdaderamente encantadora una procesion de *Cruces de Mayo* que vimos en Sampaloc.

Muchas niñas, con gusto y elegancia ataviadas, iban alumbrando la procesion, en la cual figuraban dos vistosas andas muy pequeñas, conducidas á hombros infantiles, y varios niños graciosamente vestidos de sacerdotes, sacristanes, etc. La cruz y ciriales eran tambien pequeños y propios para ser llevados por niños.

La fiesta infantil terminó en casa de un conocido vecino de la calle de Gaztambide, en la que hubo surtido pala-pala, vistoso atarico con muchas flores, animacion indescriptible de los pequesuelos y demás gratos incidentes de tan encantadora fiesta.

Concierto musical.

Para el próximo domingo, de hoy á ocho días, se prepara un lucido concierto musical, bajo la direccion del maestro Rasori y á beneficio de los señores Maiferri y Galletti, sastre el primero y director de coros el segundo de la última compañía de ópera italiana.

Parece que en dicho concierto han

de trabajar distinguidos profesores y aficionados, además de algunos artistas.

Tambien se nos ha hablado de una celebrada profesora de piano que es posible tome parte en la funcion.

Sirve para todo.

El carbón de piedra es el alma de la industria, porque sirve para mover las máquinas.

Pero al paso que lleva será antes de mucho por sí mismo, prescindiendo de su utilidad para los motores, la materia primera de donde salgan los productos más extraordinarios.

La sacarina, es decir, el azúcar por esencia, algunos cientos de veces mas dulce que la de caña, se extrae del carbón de piedra desde hace tres ó cuatro años.

Ahora se sacan colores finísimos del alquitrán de carbón de piedra, que antes era uno de los estorbos grandes en las fábricas de gas.

El número de colores que se fabrica tomando por base el carbón pasa de 120. Entre ellos hay 16 amarillos distintos; 12 anaranjados; 30 rojos; 15 azules; 7 verdes; 9 violetas, y varios pardos y negros, sin contar los mezclas.

El azúcar y el arco iris; una confitería y un estudio de pintor; el remedio del cáncer y de la diabetes y la paleta de Fortuyn, todo en un pedazo de carbón negro y sucio. ¡Qué lo había de decir! ¿Y quién es capaz de decir lo que todavía se sacará del carbón?

Nada tiene de particular.

Dice *El País Gallego* de la Coruña. "Ayer se llevó á cabo una apuesta curiosa entre una señora muy distinguida y un comerciante de esta plaza, comproniéndose éste á regalar á aquella todos los generos y objetos de su tienda que ella, á la vista de los transeuntes, condujese personalmente hasta su casa.

"La concurrencia numerosa que transitaba por las calles, no arredró á la señora, la cual ganó la apuesta adquiriendo todos los objetos escogidos en el comercio, y de los cuales llevó una buena pacotilla á su casa, con el mismo desembarazo que si fuese un mozo de cordel."

Suponemos que la señora habrá pagado después lo que llevó porque, á la verdad, serán pocas las que no se atrevieran á gauar la misma apuesta, aquí, en Madrid y en todas partes.

Un peligro frecuente.

Londres 14 de Abril.

El gran duque y la gran duquesa herederos de Oldenburgo, que viajaban en compañía del conde y la condesa de Hohenau á bordo de un vapor, cayeron repentinamente enfermos durante la travesía de Bombay á Calcuta, presentando su mal graves síntomas de envenenamiento.

Igual suerte sufrieron los condes de Hohenau y otros muchos pasajeros. De estos últimos han muerto siete. Los grandes duques y los condes han logrado salvarse.

El envenenamiento tuvo su origen en unas cacerolas de cobre mal limpias de que hizo uso el cocinero del vapor.

A JULIAN GAYARRE.

(S. MBLANZA)

Lo echó Dios en el valle del Roncal y en casa de un humilde labrador, hace gala de haber sido pastor y luego herrero en su país natal.

En medio de su fama universal prefirió la modestia al esplendor, y á medida que él éxito es mayor se muestra más sencillo y natural.

Su dición fraseando es un buril y el arte mismo se acrisola en él pues lo lleva hasta su último perfil.

¡Posee un alma cariñosa y fié, un corazón gallardo y varonil y una garganta que destila miel!

MARCOS ZAPATA.

Las colegialas de Meadville.

En el colegio de Alleghany, en la ciudad de Meadville (Pensylvania), ha ocurrido un incidente que merece relatarse: En los edificios de dicho colegio hay unas 50 educandas y unos 200 pupilos, y como es natural, entre ellos existe la más estrecha amistad.

Parece que el director, Mr. Williams, viene notando desde hace tiempo las marcadas atenciones que algunos jóvenes tributan á las muchachas, y no hace muchos días, después de terminar el servicio en la capilla, les dirigió una plática en la que, entre otras cosas, dijo que el colegio no podía transformarse en una oficina de matrimonios, y que, por lo tanto, esperaba que los estudiantes prestarán en lo sucesivo más atención á sus lecciones que á los requiebros y amosios.

Las muchachas se resistieron, y queriendo mostrar su disgusto; á la mañana siguiente acudieron á la capilla todas vestidas con hábitos de monja.

Al verlas los jóvenes prorumpieron en gritos atronadores, en tanto que aquellas, inmóviles como estatuas, aumentaban la confusion de los profesores. Establecido el orden, el director quiso hablar, pero fué interrumpido por los gritos de algunos estudiantes. Por las paredes del colegio han aparecido varios letr ros alusivos al incidente, y los profesores andan fuera de quicio sin saber qué partido tomar. La noticia cuadió al punto por la poblacion, que celebró la ocurrencia muy á disgusto de los burlados maestros.

VANIDAD FEMENIL.

Pasaron por mi lado cuatro niñas alegres y risueñas, y dije en alta voz, por pura broma: —¡Escuche la más feal! Me oyeron todas; más ninguna quiso recoger la indirecta.

Y el paso que llevaban prosiguieron sin mirarme siquiera.

Aguardando quedé pacientemente

á que diesen la vuelta, y dije cuando á mi se aproximaron: —¡Escuche la más bella!

Cual si movidas en aquel instante por un resorte fueran... ¡á escucharme, creyéndose aludidas, vinieron todas ellas!

ALVARO ORTIZ.

Un consejo por día.

Pasta para rebozar toda especie de fruta de varién.—Se desleie harina con yemas de huevo y agua tibia, se añade un poco de manteca de vacas derretida y muy pequito azúcar; las claras se baten mucho aparte con algunos granos de sal, se mezcla y bate bien todo junto, procurando que la masa quede bastante espesa para rebozar bien lo que se haya preparado, que puede ser petchugas de ave bien picadas y aliñadas ya con algo de especias; jamon picado; pescado fino tambien deshecho y aderezado con algo de especias, huevos duros picados y unos pedacitos de aceitunas ó alcázaras etcétera etc. resultando un plato de fritura delicioso.

En un tribunal:

—Dice V., señora, que hallándose sola en un coche de ferro-carril, el acusado le robó á V. un paquete de billetes de Banco.

—Sí, señor.

AVISOS



Genatoy y Compañía

Debidamente autorizados por el Sr. Cónsul francés en estas islas, venderemos en a' moneda sin reserva, varios muebles, ropas de uso, algunas alhajas y otros efectos pertenecientes a los finados súbditos franceses D. Juan Duhau y D. Salomon Riús.

MARTILLO DE Genatoy y Compañía

Por ausentarse para Europa el abogado Sr. D. Juan Manzano y autorizados por el mismo, venderemos en pública almoneda sin reserva, varios muebles consistentes en sillería gótica de narra tallada, aparadores para ropa, consoas y lavabos con mármol, mesitas de noche con id., lámparas de 5 luces, un carruaje victoriano, Manila y un cesto enganchados, y otros varios muebles.

Kiosko de Santa Cruz

Expenduría de tabacos de las principales fábricas establecidas en esta capital, que á continuación se espresan:

- Compañía general de Tabacos. La Constancia, se vende al por menor y al por mayor con rebaja. La Insular. La Perla Española. La Indiana. La Perla del Oriente. El Cometa del Oriente. María Cristina. La Exportadora. La Mezista. dh

La antigua zapatería del chino A-Lean se construyen calzados para caballeros y señoras y responden por sus buenos materiales y tambien se reciben encargos para provincias. Real, Manila, núm. 12. dh

Se solicita un buen cocinero. Magallanes número 6. 3

C. LABARBE Y C. 16 CALLE DAVID.—MANILA. 8 D'Almeida—Street.—SINGAPORE.

Representantes de los principales industriales de Francia; admiten pedidos y venden al por mayor. jdh

Se necesita un profesor esp. fil. de solfeo y piano, en el Colegio de S. José de Calasanz Solana 26. 3

Médico SORIANO Y ROCA. Benavides 11, Trozo. 115

FINCAS Se alquila un entresuelo de dos piezas, cocina, cuarto para criados, etc. y de la calle de la Ermita núm. 36; darán razón Anda 27, entresuelo. 4

Se alquila un bonito entresuelo para poca familia y la casa letra E de la calle de Ezpeleta. En el 7 de esta calle están las llaves. jh

Se alquila la casa de piedra techada de teja de la calle Magdalena núm. 476 en Trozo con su gran solar y otro a rto; razon en la misma casa. mjdh

Se alquila el hotelito núm. 15 frente á Malacañang; darán razon plaza del Padre Moraga núm. 8. h

Para oficinas. Se alquilan tres habitaciones en los altos del almacén Torrecilla y Comp.—17 Escolta. h

COMPRA y VENTAS Araña de vuelta entera de esquelito, se vende. Centeno núm. 6, Santa Cruz. 11

Se venden Magníficos cilindros, de 40 sonatas, modernas; alhajas de oro con preciosos brillantes, consistentes en pulseras, collares, sortijas, alfileres, etc. De 10 á 12 de la mañana y 3 á 6 de la tarde, pueden verse todos los dias, en la calle de Alix 19 (Sampaloc). hf

COLEGIO DE S. LUIS GONZAGA

Preparatorio para carreras especiales v de 1.a y 2.a enseñanza, incorporado á la Real y Pontificia Universidad de Santo Tomás.

Bajo la direccion espiritual del presbítero D. JAIME BUSQUETS y

Direccion técnica de los comandantes del Ejército, y capitanes de Artillería D. JOSE IBARRA D. EMILIO MORENO y D. DIEGO PISORNO.

S. Sebastian, 21.

PELUQUERIA EUROPEA DE LLORENS

JUNTO AL CAFE DE LA MARINA. Se reciben toda clase de encargos concernientes al ramo y de peinadoras señoras á domicilio y se admiten abonos á precios reducidos.

No equivocarse, Escolta núm. 4. MANILA. mjdh

JOSE VILASECA DOMENECH FABRICANTE DE PAPEL

Dormitorio S. Francisco 19 y 21 y Pasaje Paz 14

BARCELONA MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICION DE BARCELONA 1888

Esta casa es la mas importante y la que mas produce en el artículo.

Su ramo principal es la fabricacion de papeles florete para oficinas, etc., pautados para solfa, para libros de comercio, billetes de Banco, acciones y obligaciones, etc., etc., con transparentes especiales al agua; pergaminos, cartulinas para naipes, estracilla, etc., etc.

Papeles para fumar, blanco fino, paja de arroz, pectoral de hilo, berros, orozú, paja trigo, etc., etc., de la acriditadísima marca La Mariposa de Capellades.

Produccion diaria 2500 kilóg. y personal 550 obreros. mvd.40

REALIZACION

Teniendo necesidad de regresar á Europa el empresario de los coches express, desde esta fecha se admiten proposiciones para la venta de todo el material de dicha empresa, que se compone:

De 11 coches express. 100 caballos de entre los cuales se pueden sacar magníficas parejas y caballos sueltos con poco que se los cuide y deje descansar.

Atalages. Estacion, perfectamente construida y situada á la orilla de la playa para el baño de los caballos, toda embalsada, entarimada y con pesebres de hierro para 120 caballos.

Cochera para 12 ó 14 coches. Taller de herrería y carpintería.

Carros para el acarreo del zacate y limpieza. Y material de deshecho de madera y hierro.

Se admiten proposiciones al contado ó á plazos ya sea por todo, ya por la parte que mejor convenga al comprador

Tambien se venden solares para edificación á las inmediaciones de la puerta Real de Manila, á 6 reales la vara cuadrada tomando más de 4000 varas y á \$ 1 la vara tomando en menor cantidad.

Manila 1.º de Junio de 1889

G. FERRERO Plaza de Quiapo. 3

LA IBERIA

Fábrica de tabacos, cigarrillos y picadura.

Se ha trasladado á la calle de Clavería núm. 9 y su espendio central á la de San Jacinto 37, frente al puente de la misma; donde sus favorecedores encontrarán un constante surtido en cigarrillos, cigarrillos y picaduras de excelentes calidades.

Los pedidos al por mayor á la fábrica. 9—Clavería—9. MANILA. jh

JARABE y PASTA de BERTHÉ

Farmacéutico, Premiado por los Hospitales de París.

El Jarabe y Pasta de Berthé de Godeína pura poseen una eficacia incontestable para calmar y curar Resfriados, Bronquitis, Catarrhos, Asma, Males de Garganta, Insomnio, Tos nerviosa y fatigosa, Enfermedades de Pecho é Irritaciones de toda clase.

Los enfermos que toman el Jarabe y la Pasta de Berthé gozan de un sueño tranquilo, apacible y reparador, nunca seguido de pesadez en la cabeza, de pérdida de apetito ni de constipación.

Pidense los Verdaderos Jarabe y Pasta de Berthé y, para garantía, exíjanse la Firma Berthé y el Sello Azul del Estado Francés.

1893 PARÍS — GLIN y C.ª — PARÍS, y en las Boticas.

EL FERRO-CARRIL de Manila a Dagupan.

Trata de los ferro-carriles en general—Requisitos para la formacion de empresas de construccion—Derechos y deberes en las relaciones con el Estado y con el público—Trayecto del de Manila á Dagupan—Tarifas que regirán en su explotacion—Condiciones bajo las cuales se hizo la subasta—Inauguracion de las obras CON UN PLANO.

Este folleto se regala á los suscritores de La Oceanía que paguen dos meses adelantados de suscripcion. Á los demás y no suscritores, se vende á dos reales.

En Casa de todos los Perfumistas y Peluqueros de Francia y del Estranjero

La VELOUTINE

Preparado al método Por OH.ª FAY, Perfumista

Paris, 9, rue de la Paix, 9, Paris

PRECIOS CORRIENTES DE LOS TABACOS Y CIGARRILLOS ELABORADOS

FOR

LA FABRICA DE TABACOS "LA PUERTA DEL SOL"

DE J. F. RAMIREZ.

Premiada en la Exposicion Filipina de Madrid de 1887, con medalla de plata y en la Universal de Barcelona de 1888, con medalla de oro.

Establecida desde 1.º de Enero de 1883.

CALLE DE SAN JACINTO N.º 53, MANILA.

Table with columns: DENOMINACION, PESO POR MILLAR, PRECIO p. r. millar, DENOMINACION, PESO POR MILLAR, PRECIO p. r. millar. Lists various tobacco and cigar products and their prices.

NOTA:—Todo pedido que no llegue á \$ 500, 10 p.º descuento. Los pedidos de \$ 500 en adelante, 20 p.º descuento. Es peso neto por millar en los nuevos Habanos Manilos y Cortados, puede alterarse un poco en mas ó menos sin que sufran alteracion los precios señalados.

EL SIGLO XIX

33—Escolta—33.

Acaba de recibir por el vapor PELUSE.

PELUSCH todos colores, PERCALES para sayas y para camisas de caballero, MEDIAS y CALCETINES de hilo y de algodón, lisos y rayados, TIRAS BORDADAS cambray, CUELLOS de hilo para caballeros, TRENZA ORGANSIN todos anchos, ACEROS para vestidos, BOTONES metal para pantalón, PAÑUELOS blancos y con cenefa colores para bolsillo, PENACHOS y PLUMAS largas de última novedad, BOTONES NACAR con argolla, LANILLAS para trajes caballero, LIGAS y HEVILLAS para id., ENCAJES varios, TIRANTES con muelle para pantalón, SOMBREROS y FORMAS de Linou de ÚLTIMA NOVEDAD, ABANICOS de tamis con varillages de nacar, hueso y madera lo mas nuevo en París, ALFOMBRAS terciopelada y para carruages y VESTIDITOS á la marinera para niños.

ZAPATOS DE VIENA para señora.

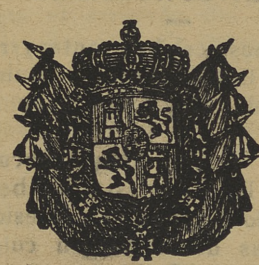
2-4-6

33—Escolta—33.

ADOLFO RICHTER.

ALMACEN DE LA INDIA INGLESA

TARACHAND THAWARDAS Y C.ª



PROVEEDORES DE LA REAL CASA DE S. M. LA REINA DE ESPAÑA, DEL REAL PALACIO DE MALACAÑANG Y DE LA COMANDANCIA GENERAL DE MARINA.

Habiendo recibido por varios vapores procedentes de Hong-kong en artículos de China, Japon y de la India, de muchísima novedad y elegancia, lo ponen en conocimiento de los parroquianos y del público en general, para que se dignen visitar dicho almacén que lo detallan baratísimo.

23--Escolta--23.

EL ARNÉS.

FABRICA DE MONTURAS Y GUARNICIONES de V. Jimeno.



Proveedor del Real Palacio de Malacañang.

CON GARANTIA DE UN AÑO.

Guarniciones limonera cuero país \$ 8, 10, 12, 14, 16, 18.

Id. tronco id. \$ 16, 20, 25, 30 y 35.

Guarniciones limonera Europa \$ 30, 35, 40, 45, 50 y 55.

Id. tronco id. \$ 50, 60, 65, 70, 80, 90, 100 y 125.

Monturas de señoras completas desde \$ 20.

Id. de caballeros Europa desde \$ 12.

Id. con todo el equipo reglamentario para Sres. Jefes y Oficiales de Ejército desde \$ 25.

Constante y variado surtido en bridas, bocados, sinchas, estribos, látigos, etc., etc.

Los cueros país son adobados en el establecimiento.

Prontitud esmero y economía en los encargos.

10—Carriado—10.

EL VESUBIO

Taller de fuegos artificiales de E. Cavagliani.

Manila. Tondo.

Con permiso de la autoridad.

Se reciben encargos de provincias y se trabaja con esmero.

Los pedidos á provincias se sirven á las cuarenta y ocho horas sea lo que fuese.

Ojo, Cavagliani no ha muerto como escriben algunos en los pueblos, vive y su direccion E. Cavagliani. Manila.

Se remiten gratis prospectos y precios.

ALMACEN IUZON Binondo. jdh

PLANO

de la Isla de Cebu.

Se vende en Manila, en los almacenes principales, y en Cebu, Ferral hijo. -3h

Bazar Filipino.

31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto.

Artículos de quincalla en cerraduras para aparador, para puertas, para cajón, para pupitre y para baul, Candeleros de cobre y de hierro ordinarios y de patente. Tiradores de loza para puertas y para cajón.

Fallevas, pasadores, pestillos, cerrojos, tranquillas, llamadores para puertas. Surtido completo de limas y herramientas de todas clases. Inodoros con y sin conducto de agua.

Percha para ropa, planchas para id., y de vapor, campanillas y timbres, llaves para tuerca.

Surtido completo de libros en blanco para contabilidad, libros copiadores, libritos de memoria, cuadernos de todos tamaños, carpetas, corchetes y ganchos para papeles, corta-papeles, mojadores y brochas para id., se cantos de varios sistemas.

Descansa pumas, guardi-papeles, pisa-papeles, lacres, frascos de goma, tintas para escribir y para copiar. Tinta marca la Negra etc. etc id. de Stephens para escribir y para copiar.

Bazar Filipino. 31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto.

Surtido completo de libros en blanco para contabilidad, libros copiadores, libritos de memoria, cuadernos de todos tamaños, carpetas, corchetes y ganchos para papeles, corta-papeles, mojadores y brochas para id., se cantos de varios sistemas.

Descansa pumas, guardi-papeles, pisa-papeles, lacres, frascos de goma, tintas para escribir y para copiar. Tinta marca la Negra etc. etc id. de Stephens para escribir y para copiar.

Bazar Filipino. 31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto.

Estuches de matemáticas, dobles de centim. s, medidas métricas, metros de boj, de cobre y de marfil.

Pesa-litros. Gafas y quereles montados en acero, plata, dorada y oro para miopia, vista cansada y con cristales de color. Cuadro gemelos para retratos.

Cajas de hierro para dinero y documentos, cajas de colores, pinceles y brochas semicirculares, láminas de Santos etc. etc. 3

Bazar Filipino. 31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto.

Cubiertos metal blanco sin pl. tear. El surtido más completo y más barato en batería de cocina con baño de loza en cacerolas, chocolatería, sartenes, hervidores, ollas, sartillas, asadores, ralladores, alambres, coladores, embudos, fiambreras, tostadores y molino para café. Cafeteras de varios sistemas.

Tirabuzones, abre-latas, cuchillos, de cocina, batidores para huevos, moldes para dulces, levados, palanquas, cubos, jarros con baño de loza, baño de asiento y de pié, timbas de hierro galvanizado.

Comboys, guarda-comidas, calentadores, coladores para té y para caldo, etc. etc. 4

Bazar Filipino. 31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto.

Gran surtido de papel y sobres para cartas, papel secante, papel para dibujo, para planos y para calcular.

papel tela para calcular; muestras de letras, reglas, alfileres, gomas para borrar, lápices de varias clases y de color, lapiceros y mangos de plumas, plumas de acero y de oro, tinteros, escribanías y pesa cartas, etc. etc. 5

Bazar Filipino. 31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto.

Cabezadas, baticolas, acciones para estribos, mantillas, bocados, serretas, estribos, espuelas y espolines, látigos de carruaje y de montar.

Asientos de goma, cinturones, cantimploras, botinas, collares para perros, juegos de dominó, de ajedrez y lotería; cepillos para uñas, para dientes, para cabeza, para ropa, para mesa y para zapatos.

Brochas de afeitar, peines y leñderas, espejos de viaje, calzadores de asta, betón para zapatos, idem líquido, escobas para piso y para quízame.

Romanas y balanzas de mano y para mesa, etc. 6

Bazar Filipino. 31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto.

Gran surtido de armas en escopetas Lefaucheux, Remington, y fuego central de piston de 1 y 2 cañones, revolvers, carabinas de salón, cartuchos, cuchillería inglesa fina en navajas de afeitar y cortaplumas, tijeras para bordar, para uñas, para costura, para sastré, para mechos, para caballos, para podar, para hojalatero; limas para uñas, esquiladores, cepillos y almohazas, suavizadores y piedras para navajas, afiladores de cuchillos etc. etc. 7

Los mejores de todos, en igualdad de precios. Los hay de 4, 4½, 5 y 6 reales en los principales almacenes de Manila. dh

Representantes MILLAT, MARTI y MITJANS.

TIENDA DE LOS CATALANES.—ESCOLTA 6.

AGUAS MINERO-MEDICINALES

DE MARMOLEJO,

Gaseosas, bicarbonatadas, sódicas, ferruginosas y litínicas.

Se venden en todas las Farmacias de esta Capital y provincias.

Botella de á litro. ... \$ 0-40

Id. de ½ id. ... " 0-30

Id. de ¼ id. ... " 0-20

Depósito general Botica de D. Jacobo Zobel. ;h

MUELLES DOVELAS Y SILLARES

DE Piedra de Guadalupe y Meycauayan.

Cal de piedra y de ostra, Hormigon de Tinageros, Pedazos de piedra Meycauayan, para cimientos y terraplen.

Darán razon de sus precios y admiten pedidos. Calle Mamarte, núm. 1, altos.—Tondo. ;h

PARARAYOS.

Se venden y colocan con prontitud, esmero y economía, lo mismo que todo lo perteneciente al ramo de FERRETERIA

de F. Campá y Comp. 10—Calle Carriado—10. j-dfh

Se desea comprar: un libro manuscrito, intitulado EL GRAN TACAÑO, anónimo y que describe los costumbres manilenses en el sig.º XVII, ó permitir sacar una copia del mismo.

Darán razon en la Administracion de este periódico. h

GRAN NOVEDAD.

Agujas para bordar y coser á mano

que se pueden enhebrar con facilidad, aún en la oscuridad ó con los ojos cerrados.

Con el uso de estas nuevas agujas, se ahorra el tiempo, no cansa la vista y se libra del fastidio que causa el uso de otras clases de agujas.

Se venden en La Gran Bretaña Calle Real, esquina á la de S. Juan de Dios. J. A. Ramos.

PLANO DE MANILA

y del NUEVO PUERTO en construccion.

A 2 reales fuertes en la Administracion de La Oceanía Española.

GRAN NOVEDAD.

OLEOGRAFIAS CON LOS RETRATOS DE S. M. LA REINA REGENT Y D. ALFONSO XIII

Propios para oficinas, tribunales, escuelas y otros locales de esta índole. Se venden con marcos ó sin ellos á precios sumamente módicos en la Escolta 12, junto á la Botica Inglesa. 1

Folleto.

Sobre el cólera morbo asiático, por el licenciado D. Pedro Robledo y Gonzalez, antiguo médico civil en Filipinas.

Se vende á DO\$ REALES ejemplar en la Administracion de este periódico.

SEÑORAS y SEÑORITAS.

Ya llegaron los alfileres para rizar el cabello en CINCO minutos.

Se usa frío, no se necesita fuego, no hay riesgo de quemarse, riza muy bien, con facilidad, prontitud y limpieza; es invisible, cómodo, barato, no daña al cabello y es el mejor de todos los instrumentos para rizar conocidos hasta el dia.

Unico depósito y punto de venta en La Gran Bretaña Calle Real, esquina á la de S. Juan de Dios. J. A. Ramos.

IMPRESOS

que se hallan de venta en la Administracion de este periódico calle Real de Manila núm. 2.

Relaciones juradas para pedir alta y baja en la contribucion industrial, urbana y alcoholes; toda clase de impresos para los despachos de la Aduana; todas tambien de militares y guardia civil; padrones generales para castas tributarias, y tambien de polistas; fées de vida; hojas de servicios para empleados etc. etc.

21 ESCOLTA--SASTRE SERRA--ESCOLTA 21.

FOTOGRAFO PERTIERRA, CARRIEDO N.º 2.

LA VENGANZA DE UN ARTISTA

Habrán algunos años recibí carta de Léodras en la cual me participaba mi buen amigo Alfredo que dentro de poco iba a tener el gusto de abrazarme.

Esta nueva me llenó de júbilo; separado de él hacía tiempo, deseaba estrecharle entre mis brazos y oír de su boca la relación exacta de todas las verdaderas maravillas que ha sabido realizar el genio moderno, en una de las naciones más cultas de la vieja Europa, pues, dabo advertir que hasta entonces, no habían podido inspirarme confianza las descripciones de cuantos tuvieron la dicha, que tanto envidio, de haber visitado otras capitales más adelantadas que la nuestra en la senda del progreso.

Desde el atolondrado *commis voyageur* que nos habla de sus conquistas de *Chateau d'au* é importa á España una gruesa partida de estribillos y canciones francesas, por cierto no de las más edificantes, hasta el aristocrático *touriste* que dá á luz sus impresiones, aunque nunca debieran llegar á serlo, y desde el revistero vulgar que describe los conciertos de *Covent-garden*, *le Grand Theatre* y *la Scala de Milano* que solo conoce de oídas, hasta el atildado diplomático á quien es bastante un mes de residencia en cualquier país para regalarlos un luminoso estudio sobre su organización económico-política, ninguno, repito, había podido llevar á mi ánimo el convencimiento de que era cierto cuanto decían, y no porque profesase en absoluto la máxima de Santo Tomás, sino porque me hallaba hábil familiarizado con las exageraciones de unos y otros.

Pero á los pocos días y después de preguntar cien veces al criado si había recibido algún pliego á mi nombre, he aquí que me encuentro con otra epistola del amigo Alfredo, en la que, empleando un laconismo digno del célebre Emperador romano, me participaba haber mudado de parecer respecto á su viaje.

“Hoy mismo salgo para Francia—decía—después iré á Alemania ó á Italia, y de allí, ¡quién sabe! acaso á Grecia.”

Tiré la carta con enojo, di al Diabólico á Alfredo y á su inusitada afición á los viajes y desde aquel momento no volví á ocuparme del amigo ingrato que de tal modo burlaba mi curiosidad.

Pasaron algunos meses y luego un año, sin que durante tan largo período tuviese noticia del incorregible viajero, cuando una mañana, bastante fría por cierto, pues tal daban á entender los empapados cristales de mi alcoba, he aquí que recibo la visita de un criado inglés el cual pone en mis manos nueva misiva que, por lo diminuta y perfumada, más parecía billete amoroso que carta de amigo.

Abra la con curiosidad y apenas pasé vista por sus renglones, no pude menos de exhalar una exclamación bastante española, pero que sin embargo hizo sonreír á mi interlocutor, como si quisiera dar á comprender que conocí perfectamente su significado.

—Pero cuando ha llegado vuestro amor? —Anoche—respondió en mal francés.

—Y qué dominio de capricho... aquí me detuve comprendiendo que no era á un criado á quien debía preguntar las razones que pudo tener su amor para aislarse á algunas leguas de Madrid el mismo día de su llegada.

Alfredo era dueño de una hermosa posesión situada cerca de Madrid en la cual se había instalado, dándose cita para aquella misma tarde con objeto de que comiésemos juntos y juntos apurásemos algunas botellas de *champagne*.

Peñalado de escribir y en el mismo lecho bilvané la respuesta, participando á Alfredo que no faltaría á la cita.

Ocupéme en mis negocios y cuando iba á salir en busca de vehículo que me condujese á ella, presentéme un nuevo criado anunciando que el coche estaba á la puerta.

Me sorprende no dejó de ser grande; sin embargo, quise desmularla, tomé los guantes y el sombrero y seguido del lacayo que hasta entonces había permanecido en mi presencia cuadrado como un quinto é inmóvil como una estatua, bajé las escaleras y me detuve ante un precioso *Dog-cart* tirado por dos magníficas yeguas inglesas de pura sangre.

Otro lacayo con medias, botas, calzón de punto y una elegante librea galoneada de oro, ocupaba el asiento de la izquierda, teniendo en sus manos las riendas de los dos soberbios brutos, que ostentaban sobre sus anchos y lutosos lomos unas finas mantas de seda que más parecían destinadas á aumentar su hermosura que á preservarlos de la fría humedad de la atmósfera.

Una vez que me hube instalado en el

carruaje, ocuparon su asiento los dos lacayos y, como jamás tuve coche, no sin cierto temor y embarazo, hice partir las yeguas cuya fogosidad me hizo referir á los pocos pasos.

Nuestro tránsito por multitud de torcuosas call-jualas tanto tuvo de triunfal como de molesto.

A cada vuelta tenía perder el cubo de una rueda ó derribar la esquina de cualquier edificio; y como si el cielo se empeñara en aumentar los peligros de la situación, no parecía si no que se daban cita en las travesías más estrechas todos los carros y coches de la capital.

Momentos hubo en que me creí perdido, pero las yeguas dóciles á las menores indicaciones de mis manos, apesar de su impetuoso brio se deslizaban, entre tantos escollos, culebreando graciosamente.

Los que iban á pié, se detenían para contemplarnos y más de una linda cabeza se asomó á la ventanilla de su coche con objeto de admirar aquel magnífico tren ó conocer al Cresco que lo ostentaba.

De cualquier manera, es lo cierto que por todas partes nos seguían miradas curiosas y como si ejerciera en mí una verdadera fascinación, los ojos de contener las riendas, las afijaba insensiblemente sin temor á una catástrofe.

No era de extrañar el efecto que producía en la multitud aquella brillante aparición cortando á su paso las densas nieblas que envolvían las calles, porque á no ser yo el encargado de guiar tan vistoso tren, yo, que nada tengo de Apolo, hubiera podido creer que el carro de Febo abandonó los espacios para surcar la tierra.

Las yeguas procuraban dar á sus pasos cierta sonoridad rítmica, despidiendo al propio tiempo por las abiertas narices gruesas columnas de humo, que las asemejaba á esos monstruos de hierro que nuestro siglo ha sabido domar y unir al carro de la industria.

Algunos amigos me vieron cruzar ante sus deslumbrados ojos y cuando convencidos de que era yo el que les saludaba querían d tenerme, ya era tarde.

II

El carruaje adelantaba rápidamente, por fin paramos ante la quinta y, mientras el portero se dirigía á abrir la verja, eché una mirada escudriñadora al interior del jardín.

Los árboles completamente desprovistos de hojas daban á la posesión un aspecto de tristeza que no dejaba de contrastar con el alegre recuerdo que de ella tenía.

Franqueada la entrada nos internamos en una de las calles que conducían directamente al Palacio, pues este nombre y no otro merecía el edificio levantado en el centro de los jardines.

Al llegar á las gradas del vestíbulo, extrañé no ver á Alfredo, pero un criado me condujo al gabinete donde aquel se encontraba.

Cuando puse la mano sobre el botón de la puerta me sentí ligeramente conmovido; traté de abrirla con suavidad, confiando en que la alfombra acallaría mis pasos, penetré en la sala con la esperanza de sorprender á Alfredo.

Dos grandes butacas se hallaban próximas á la chimenea y casi dando la espalda al lugar por donde yo había penetrado.

Me aproximé, y ví que mi amigo descansaba en una de ellas teniendo el rostro oculto entre las manos.

Ignoro como, pero hube de hacer ruido y Alfredo levantó lentamente la cabeza. La impresión que recibí jamás se borrará de mi memoria.

No tenía delante de los ojos á aquel bello joven tan amado de las mujeres; era un cadáver, era un espectro, el que se levantaba para abrazarme.

Sin saber lo que hacía, retrocedí. Una sonrisa melancólica y resignada asomó á los marchitos labios de mi pobre amigo que exclamó:

—¿Qué es eso, ya no me conoces? —Vaya si te conozco!—contesté abrazándole.

—No sería extraño porque he variado mucho en poco tiempo; pero, siéntate y dime qué ha sido de tu vida.

—De mi vida?—repetí presa de la turbación que me causara aquel desagradable incidente, de mi vida ¿que puedo decirte si no ha ocurrido en ella nada de particular?

Hoy lo mismo que ayer, mañana lo mismo que hoy; mi condición no se diferencia de la de los moluscos, siempre adherida á esta roca que llaman Côte, esperando que el tiempo se apiade de mí y me haga pasar por sus enormes fauces.

Pero, y tú ¿como es que te encuentro tan abatido? —Mi historia es muy larga.

—Me lo presumo, tu afición á los viajes te habrá llevado á esas regiones en que difícilmente pueden vivir los hombres de otros climas; habrás cruzado desiertos de abrasadas arenas, cumbres cubiertas eternamente de nieve, mares helados; quien sabe! Habrás querido penetrar en el centro del Africa, descubrir el nacimiento del Nilo ó sentarte en la cumbre más elevada del Chamalari y en tan largos y peligrosos viajes has contraído la enfermedad que te aqueja; si es eso todo, ya verás qué pronto te restableces; el aire de la patria hace milagros.

—Te equivocas.

—Por ventura has llegado á hacerte aprensivo? Y luego dicen que los viajes ilustran!

Alfredo sonriendo con melancolía me respondió.—No he cruzado como crees inmensos desiertos, ni mares ni cumbres heladas; no he salido de Europa.

—¿Conque no has buscado la amable sociedad de los osos blancos ni de los tigres; conque te has resignado á vivir entre nosotros, y sin embargo no has tenido un recuerdo para mí durante tan larga ausencia! Eso es imperdonable; yo nunca me hubiese agraviado porque olvidaras mi amistad por la de un león del Atlas, pero no siendo así estoy dispuesto á pedir estrecha cuenta de tu conducta.

Alfredo se encogió de hombros y como si mis palabras merecieran una contestación formal exclamó.—¿Por ventura tienen las fieras algo que envidiar al hombre?

Esto bastó para hacerme comprender que no era solo una dolencia física la que le aquejaba.

—Vamos—dije—todavía no has querido iniciarme en los misterios de tu enfermedad, aunque presumo que la conozco.

—No es posible.

—Diabólico... Veo en tí un síntoma indudable de ninfotepia.

—Porque he venido á refugiarme entre los árboles de mi quinta. ¿No es eso?

—Justo.

—Pues si pudiera, iría á esconderme en el último rincón del mundo.

—Hola, hola; no necesitas que digas más para conocer tu dolencia la cual puede diagnosticarse de este modo: un amor desgraciado. ¿Que te parece; tengo buen ojo clínico? ¡Sí, pues no te detengas; háblame de tu bella ingrata; de ese corazón de mármol que no has podido inflamar con el fuego de tu amor. Mas ahora recuerdo que siempre miraste con desden á las mujeres de nuestro siglo.

—Será acaso que del polvo de las ruinas hayas visto levantarse la voluptuosa figura de alguna de aquellas romanas contemporáneas de Propercio ó es una estatua griega el objeto de tu amor? Siendo así, no hay remedio para tu mal. Pero nó, ante los progresos realizados por el gigante siglo XIX es probable haya desaparecido para no volver nunca tu exagerada pasión por el pasado. Hoy pensarás de otra manera, habiendo concluido por convencerte del que las cortesanas de Roma no eran menos despreciables que las de nuestros días; que los maridos de hoy son poco más ó menos como los que asistían al Palacio de los Césares ansiosos de revelarles los secretos encantos de sus esposas y por último que el mundo es siempre el mismo, que, aunque la Humanidad progresa es siempre Humanidad y que las piedras preciosas y las joyas han existido en todos los tiempos siendo en unos más apreciadas que en otros. Seguramente has recibido tu herida en Francia, en esa ramera del mundo moderno.

—Crees que lo que me ha ocurrido es uno de esos accidentes tan comunes en la juventud, pero te equivocas.

—Achaque de enamorado; todos olvidan las elocuentes palabras del *Eclesiastés*.

—Pues lo que me ha sucedido, lo que ha trocado mi alegría en desesperación y mi juventud en prematura vejez, lo que me ha traído al estado en que me veo, enfermo y medio loco es tan extraordinario que cuando lo sepas acaso experimentarás el mismo terror que yo.

A medida que hablaba iban pintándose en su rostro las marcas del espanto.

Mis labios dejaron de sonreír para preguntarle:—¿Pero que es ello?

—Si me lo permites comeremos antes.

—Como gustes—le contesté, y desde aquel momento dime á discurrir cual podría ser el argumento de un drama anunciado de manera tan terrorífica.

El resto de nuestra conversación continuó siendo tan triste como había empezado.

Alfredo hizo traer una mesa al mismo gabinete donde nos encontramos y allí tuvo lugar la comida.

Durante ella observé que apesar de mis reiteradas y casi importunas excitaciones, apenas tocó los manjares, apurando en cambio, las copas con una avidéz que pa-

recía indicar el deseo de aturdirse. Cuando concluimos de comer hizo que retiraran las luces, pero no sin advertir antes colocaran sobre el mármol de la chimenea, en la cual ardía un buen fuego, dos botellas de champagne con sus respectivas copas.

Después, reclinándose en la butaca, guardó silencio por algunos instantes sin dudar para coordinar sus recuerdos y tras esta breve pausa, dió principio á su historia en los términos siguientes:

A. N. TAGUI.

(Continuará)

LO QUE NOS ENTRABA POR LAS PUERTAS

IV (Conclusion.)

Los hombres de temperamento nervioso, que de noche no pueden conciliar el sueño, deben beber las cenizas de un cráneo de caballo disueltas en agua clara, y además han de usar otro cráneo igual como almohada en la cama.

Muchas de las anteriores propiedades, atribuidas á los caballos, se aplican también á diversos animales, como los ciervos, las vacas, y en algunos casos las gallinas. El polvo de cuerno, la piel de serpiente y las entrañas de otros animales inmundos, curan en China una porción de enfermedades. Recuerdo haber oído contar en Cantón el caso de un enfermo del estómago, que llamó á consulta á un médico chino, y este le recetó la siguiente prescripción:

—Partir en dos mitades un gallo negro; aplicar una mitad al vientre como cataplasma, y comer la otra mitad.

A este propósito, voy á decir dos palabras acerca de la medicina de aquel país. En el Celeste Imperio no existe la que nosotros llamamos clase médica; quien sabe curar se titula doctor, como quien sabe coser se llama sastre. Dados los rudimentarios conocimientos que tienen de la medicina, aquellos curanderos no aplican ningún remedio mineral, no practican la cirugía, y solo pueden llenar en parte sus deficiencias con el estudio que han hecho de las virtudes y propiedades de las plantas.

De esto se deduce la natural consecuencia de que tampoco en China hay farmacéuticos sino simplemente herbolarios, cuyas tiendas son verdaderos museos de botánica. Difícil es dar idea de la cantidad de hierbas, troncos, ramas, raíces, cortezas y granos almacenados en uno de esos establecimientos. Tales depósitos son necesarios considerado el sistema que siguen los médicos chinos para curar las dolencias, y vistas las mismas prácticas de las familias en caso de enfermedad de uno de sus miembros. Para cada síntoma hay una hierba específica, debiendo juntarse varios remedios cuando se cree complicado el estado del paciente. Mas claramente. Un enfermo con fiebre debe tomar una medicina contra el dolor de cabeza, otra para el mal sabor de boca, otra para atacar el calor, otra para combatir el frío, otra para evitar la postración. Este remedio consiste todo en hierbas y plantas, las cuales se reúnen y hacen hervir juntas, debiéndose beber grandes cantidades de la poción.

Son singulares las virtudes curativas que los chinos atribuyen á ciertas plantas, y muy curiosa la leyenda que habla del descubrimiento de estas virtudes. Supónese que el actual Dios de la medicina fué un doctor muy reputado en la antigüedad porque tenía el vientre de vidrio. Merced á su transparencia, pudo observar los efectos de todos los vegetales en el organismo humano, y determinar en consecuencia aquellos que son útiles en medicina. Tan cierto es esto, añaden los celestiales, que el sábio ha sido canonizado y se le venera en los altares como una divinidad del panteón budhista.

El primer medicamento de los chinos es el jengibre. Cura todos los males, no habiendo dolencia que le resista. El *ma-tung* cura los vómitos, constipados secos y enfermedades del pulmón. El *paiché* es excelente para las fiebres. El *supé* se prescribe para los constipados, hemorragia, cálculos, efectos del parto y mal de ojos. El *yujé* corrige los desórdenes de los órganos sexuales, las lombrices y la sordera. El *yuanyú* cura todas las enfermedades de las mujeres, y finalmente el *yuansheng* se aplica á los casos de fiebre, y á las enfermedades del corazón, del hígado y de los riñones.

Pero estos remedios, y otros muchos por el estilo que abundan en la farmacopea china, serían insuficientes para curar ningún enfermo, si éste á la vez no fuese

auxiliado por una porción de exorcismos y talismanes, de influencia innegable para el restablecimiento de la salud.

Al chino que durante algun tiempo siente debilitarse y decaer sus fuerzas, le cuesta muy poco creerse que esta posesión de algun mal espíritu, y desea alejarlo de su cuerpo á toda costa. Llama á los bonzos, que no tardan en presentarse: éstos llenan la casa de papeles encarnados y practican varias ceremonias religiosas conjurando los diablos á abandonar aquel hombre y aquella casa. Blanden espadas en el aire, acometen y torturan al paciente, hacen cuanto es decible para asustar al diablillo, hasta que afirman haberlo visto salir por una ventana. Unas veces basta la influencia moral para curar al enfermo: otras se muere, le entierran, y en paz, pues nada en ello perdieron ni el crédito de Budha ni el bolsillo de los bonzos.

También es medio excelente de curar á los enfermos, colgar en la cabecera de su cama una espada hecha con *sapocas* ó monedas de cobre de antiguos Emperadores. Abundan mucho las de SHUN CHI K'AN HI, pero las fabricadas con monedas de las monarcas tuitas tiene mayor eficacia y cuestan más caras.

No se crea que el cerebro de las gentes sanas esté en China mejor que el de las enfermas en cuanto á estas supersticiones se refiere. La armonía de los cinco elementos, de que antes he hablado, no les deja vivir en paz: la buscan continuamente, aunque realizan pocas veces, y á su falta de equilibrio atribuyen todos los accidentes que en la vida ordinaria les ocurren. Un mal negocio, una cosecha perdida, un individuo muerto en la familia, todo esto puede venir del predominio del metal sobre el fuego ó del agua sobre el viento.

Salé un chino de casa, y si por su lado izquierdo divisaba un entierro, se vuelve por donde venía sin ocuparse aquel día en ningún asunto. Los muertos vistos por aquella parte traen mala suerte. Una mujer embarazada es también mal encuentro, aunque este caso suele ocurrir rara vez en el Celeste Imperio por la reclusión en que las mujeres viven.

Las casas están llenas de papeles encarnados con inscripciones escritas en grandes caracteres. Sobre todas las puertas se vé la siguiente:

Hu fu lin men.

Que las cinco felicidades pasen por esta puerta. Las cinco felicidades con que todo chino sueña, consisten en tener mucho dinero, mucha salud, muchos honores, muchos años y muchos hijos.

Otros papeles se guardan tambien en las casas. Son exorcismos escritos por los bonzos de los templos para evitar toda suerte de desgracias. Curan muchas dolencias, evitan el efecto de las imprecaciones lanzadas por los enemigos, apagan el fuego, no dejan perecer á las gallinas ni que se pierdan las cosechas.

En ciertas casas ó establecimientos deben evitarse determinadas personas, que traen la mala suerte. Así, en los depósitos de gusanos de seda no se permite la entrada á hombre alguno, sin que previamente se le purifique rociándole con agua clara la cabeza con una rama de morera, que sirve de bisopo; y en las provincias del Norte del Imperio, en vez del agua se suele tirar un puñado de arroz. Durante la cría de los gusanos, los criados de estas casas; no pueden comer jengibre, habichuelas negras, un vegetal llamado *tsamian*, ni ningún alimento preparado con aceite. Las mujeres embarazadas, las recién paridas y las vestidas de luto, encuentran siempre cerradas las puertas de aquellos establecimientos, por suponerse que su presencia perjudica á los gusanos.

Muchos hombres tienen en China facultades especiales para regir los elementos de la naturaleza. Unos pueden evitar las inundaciones, otros atraen la lluvia, otros consiguen buenas cosechas con solo bendecir un campo. No hablemos de los que con un simple exorcismo echan las ratas de una casa ó matan los insectos que destruyen una plantación de té. El pueblo solicita continuamente los favores de esos exorcistas y les paga su trabajo con cierta liberalidad, y los mismos mandarines acuden públicamente á ellos en los casos que creen necesitarlos.

No hace muchos años, la provincia de Canton sufrió una persistente sequía que amenazaba acabar con todos los sembrados de los campos. Grave era el caso, porque la pérdida del arroz en aquellos pueblos trae como inmediata consecuencia el hambre con su cortejo de indescribibles horrores. La agitación de los ciudadanos era inmensa, y grandes y pequeños, empleados y particulares, pobres y ricos, todos, en una palabra, acudieron á los templos se súplica de la suspirada

lluvia. De nada les valieron sus más fervientes ruegos: avanzaba la primavera, y el cielo con su azul purísimo, parecía burlarse de las tribulaciones de los creyentes.

Presentóse un bonzo, y en los templos ejecutó varios encantamientos, que no dieron el resultado apetecido. Entonces el Gobernador ordenó que se hicieran rogativas públicas: él mismo apareció con su traje oficial; los girones en su falda de humedad; se impuso riguroso ayuno; mandó cerrar todos los establecimientos donde se vendía carne; libró á los presos de las cárceles, y fué diariamente á rezar al templo, hasta que por fin vino la suspirada lluvia. Iguales ceremonias se efectúan en todo el Imperio cuando, por causa de las grandes crecidas de los rios, se teme la rotura de los diques y el desbordamiento de las aguas.

El carácter supersticioso de los chinos se manifiesta por modo ostensible en la frecuencia con que acuden á los agoreros para conocer su suerte. Es raro ver á uno de esos adivinos instalados al aire libre, sin algun cliente al lado al que hace el horóscopo. Los celestiales acuden llenos de fé á oír los predicciones de los adivinos; ocurre con frecuencia que, no satisfechos con la consulta hecha á uno de ellos, se dirigen á otro y este les dice todo lo contrario de lo que les manifestó el primero. En este caso la última sentencia es la que vale y anula las anteriores.

Al principio de mi estancia en Canton, tuve un día curiosidad de ver estos agoreros, y me dirigí á uno de ellos pidiéndole la predicción de mi fortuna. Era el tal un viejo, desconfiado y marrullero, que no se decidió á leer mi horóscopo hasta que anticipadamente le pagara el importe de la consulta. Este no era caro: me costó media peseta.

Por ella supe los siguientes. Yo era un comerciante inglés. Mis negocios no iban bien ni mal, vivía de ellos, pero no estaba satisfecho. Mas adelante obtendría grandes beneficios, que era preciso aprovechar; pero de los treinta y cinco á los cuarenta años debía abstenerme de toda empresa mercantil, pues iba á ser muy desgraciado. Lo mejor que entonces podía hacer, era volver á Inglaterra, en donde mi seria mujer me esperaba, y entre ellas sería feliz.

Minúciónle en esta ocasion al adivino las estrellas, pues á un empleado español rara vez le mejoran los negocios, y si así no alcanzá la edad de mi desgracia, tampoco al volver á mi tierra se abrieron para recibirme carifiosos los diez brazos de las cinco hermosas que me dijo el buen viejo.

RECUERDOS DE UN LITERATO

(Souvenirs d'un homme de lettres, par Alfonso Daudet.)

Emilio Zola y Alfonso Daudet están á la cabeza del movimiento literario europeo.

Sus libros viajan por todas partes; periódicos escritos en muchos idiomas y críticos europeos y americanos los levantan una Babel de admiraciones.

Pocas veces se ha presenciado cosa semejante. Exceptuando á Victor Hugo cuando ejercía de Dios, ningún otro literato imperó como los dos escritores naturalistas.

Desde sus casas de campo, visitadas por cortesanos y embajadores del arte, dictan sus leyes, imponen sus gustos atravesando mares y fronteras. Jamás Rey ni Emperador victorioso conquistaron países con tanta facilidad.

Cuando Zola ó Daudet escriben una novela, todos los periódicos anuncian el hecho detalladamente; apenas se ha publicado en París, aparecen, como por encanto, traducciones que se venden en seguida, y el español ó el ruso, el italiano y el yanqué, se alimentan con los mismos manjares, y estos dos Aladinos, con un golpe de su varita mágica, hacen brotar ríos de oro, habitan en todas las lenguas, aplastan reputaciones y recorren el mundo en un momento. Después, encerrados en posesiones regias; pasean por hermosos parques, recrean su vista en maravillosas obras artísticas, se distraen con ricas bibliotecas, escriben á ratos y sin cansarse, amigos ó aduladores acuden á sus menores caprichos y la vida literaria se pasa dulcemente entre refinamientos orientales y coros de alabanzas.

Este año, *Le Reve* y *l'Inmortel* han alcanzado esos honores. Las dos novelas son naturalistas y sin embargo representan dos tendencias opuestas; pero ambas poseen un secreto que se impone á escuelas y preocupaciones; el de impresio-

Raul se levantó y fué á su pupitre; en tanto, Bertalda dejó caer la cabeza sobre el lecho de su hermano. Este, con la pluma en la mano, contempló á su hermana unos instantes. La pequeña lamparilla alumbra débilmente la escena, teniendo Raul que encender su lámpara; aquella que tantas veces contempló sus penas y sus fatigosos estudios. Escribió la carta, y cuando la dobló, Bertalda estaba de pié.

—Si alguna vez—dijo ella—piensas en la pecadora, á quien no has querido absolver; si recuerdas que era tu hermana, Raul, tu hermana arrepentida y contrita, entonces, perdóname y ¡que Dios te guarde de pensamientos culpables, que Dios te preserve de la locura!

Se envolvió en su manto, tomó la carta del pupitre donde la había dejado su hermano y dirigiéndose hácia la puerta, después de mirar de nuevo á Raul desapareció en la oscuridad.

El joven no hizo un movimiento; se quedó allí con la mano sobre los ojos, inmóvil y como petrificado. La luz del nuevo día le encontró en el mismo sitio; la lámpara brillaba débilmente pareciendo una existencia que se extingue y al fin se extinguió.

Raul no se movió; entonces el sol se elevó como el día del matrimonio de Edita; la pequeña celda se inundó de una luz color de rosa; el joven miró por la ventana, contemplando aquel sol que no debía iluminar más á una pobre pecadora, una sola entre todas: su hermana.

Subió á casa del anciano sacerdote que le había servido de padre, y llamó á su puerta,

encontrándole sentado, tomando su sopa de la mañana, iluminando de lleno el sol su dulce y tranquilo rostro.

—Pero, mi joven y querido amigo,—le dijo mirándole con asombro—¿qué habéis hecho de vuestros cabellos?

—¡De mis cabellos!...—murmuró Raul levantándose la mano á la cabeza.

—¿Os los habéis empolvado? Están blancos. La mano del joven temblaba al pasarla sobre sus cabellos.

—Hé oído esta noche—dijo con voz temblorosa—una singular confesión; la criminal que ha causado la muerte de la desposada que vos sabéis; se me ha dado á conocer y ha desaparecido para siempre, rogándome haga detener todas las diligencias judiciales para que no se sacrifique á ningún inocente.

El viejo llevó su mano á la boca, pasándola dulcemente sobre sus labios mientras que sus ojos no se separaban un minuto del joven sacerdote que permanecía de pié con la cabeza baja y los brazos cruzados.

—Y vos quisiérais dejar por algun tiempo este país, ¿no es verdad?—exclamó al fin, sin dejar de mirarle.

—¡Oh! sí—se apresuró á exclamar Raul, juntando sus manos, mientras que un súbito rubor coloreaba sus mejillas.

—¡Tréis con gusto á Oriente á civilizar los salvajes!

Raul se aproximó y besó la mano del viejo. —Entonces, hé aquí vuestro nombramiento; podéis partir enseguida, poniéndoos bajo el amparo de Dios. Raul se arrodilló.

—A pesar de eso, ¡es tan repugnante mi pecado!...

Raul miró de nuevo hácia el Crucifijo y las disciplinas que tenía colgadas cerca del reclinatorio y que tantas veces habían arrancado pedazos de su carne.

—Yo no podía—prosiguió Bertalda—consentir que Tassilo perteneciese á otra; pensar tan solo me ponía fuera de mí. ¡Ah! tú, Raul, no sabes lo que es amor.

La sombra de una sonrisa se dibujó en el rostro de Raul, pero Bertalda no la vió.

—De saberlo comprenderías que es una fuerza irresistible que puede trastornar el alma, el espíritu y la razón.

Raul pensó en su plegaria de aquella noche, y por la primera vez sintió el arrepentimiento comprendiendo que Dios le había perdonado para castigarle.

—Tú no sabes lo que pasa cuando alguno nos hiere el corazón—continuó la joven levantando la cabeza y mirándole un segundo;—en aquel momento, el hermano y la hermana se parecían singularmente.—Tú eres tan puro y tan noble, hermano, que todas las pasiones humanas te son ajenas y no tienes idea de las torturas infernales que se sienten en la vida.

—Tengo de ellas una idea—contestó Raul. —Se siente una como devorada por un incendio interior; se siente llegar la locura y oprimidos hasta hacernos gritar de angustia.

—¡Oh! ¡No grites, te lo ruego!—exclamó el joven.

—¡No, yo ya no puedo gritar! ¡Es un crimen terrible que no podría confesar delante de

nar por el maravilloso arte con que están escritas.

La novela de Zola hace pensar, la de Daudet interesa por su gracia fina y picaresca. En *Le Reve* se admira á un gran obrero del arte, en *L'Inmortel* á una persona contenta de su suerte, que quiere distraer al lector con las picardías y chismes de sus enemigos. Zola construye monumentos egipcios, en cuya labor se empleaban millones de esclavos y montañas de cal; Daudet levanta palacios de cristal perfumados por las flores é inundados de sol. Ambos son dos grandes artistas...

Daudet, además, ha publicado otro libro, si no de tanto valor literario como sus otras obras, interesantísimo bajo muchos aspectos. Nos referimos á sus memorias ó *Recuerdos de un literato*, su última producción. Este libro es la segunda parte de *Treinta años de París*, obra que apareció no hace mucho tiempo. En ella nos relata el autor de *Safo* su vida y milagros con la naturalidad de una conversación entre amigos íntimos. Interrumpido aquel diálogo entre lector y autor, Daudet vuelve hoy á tomar la palabra, continuando su historia.

Jugados ya *Le Reve* y *L'Inmortel*, los dos acontecimientos literarios del año, cometeríamos una omisión sensible no dando cuenta á nuestros lectores de este otro libro, que en los actuales momentos tiene importancia.

En estas memorias se puede juzgar á su autor en su manera de ser, pues el libro está escrito con tanta naturalidad que hace creer si Daudet habrá enviado á la imprenta su cartera de apuntes dejándola sin retocar y con toda su frescura.

Dado el procedimiento que sigue en sus estudios, la escuela naturalista, los detalles íntimos, memorias y apuntes del autor, vienen á completar las novelas.

El escritor no viene á ser más que una máquina oculta á cuyo impulso hablan y se mueven los personajes como en un teatro Guignol, pues, según dice Zola, no debe aparecer ni mostrar su personalidad ni llevar ideas propias á las hojas del libro.

El autor sorprende la realidad como el pintor copia lo que ve; hace sus croquis, recoge impresiones y las usa y pone en comunicación unos personajes con otros.

De aquí nacen el nuevo género de historias de libros, las memorias y detalles que forman obras muy curiosas, y las novelas se transforman en historias, y las memorias son los archivos que guardan documentos preciosos, y para ser lógicos los naturalistas debieron poner citas á sus personajes diciendo de donde están tomados, cuál es su familia, usos y costumbres. Alarcón y el Pardo Bazán, en España; Tolstoi, en sus hermosos *Recuerdos*; los Goncourt y Daudet, en Francia, después de las novelas, han impreso la fé de bautismo de los personajes. Si sigue esta manía, que se vá apoderando de muchos, vamos á llegar á que se cumpla el dicho de que cada maestrillo tenga su librillo.

Estos literatos ilustres pueden hacer libros hermosos, y buena prueba de ello es el que ocupa ahora nuestra atención; pero el naturalismo llevado á su extremo produce estragos. Porque una cosa es apuntar á diario nimiedades que á nadie interesan, y otra escribir obras artísticas y personales.

La mayor parte de las personas, maldita la necesidad que tienen de anotar sus recuerdos, y no deben escribir más memorias que las del final de sus cartas.

Las *Memorias d'un an* ó las célebres *Memorias de un coronel retirado*, nada de nuevo dijeron, ni importa á los mortales saber las aventuras de un asno bien educado, ó las rabietas de un militar de reemplazo; y los diarios de gastos, apuntes de viaje, impresiones, que entretienen á muchos, no merecen contarse ni guardarse en archivos; á ese paso sería documento humano muy curioso la cuenta de la cocinera.

Pero el naturalismo llega á todo, adquiriendo un carácter alarmante en su aspecto mas impresionable del reporterismo. Ya Flaubert se quejaba de los periodistas porque le molestaban contando detalles de su persona, y afirma Zola que un día fué mal recibido en casa de Flaubert por haberse aventurado á decirle que la crítica, que se ocupaba de su vestido y alimento, hacía el mismo trabajo que él como novelista sobre los personajes que observaba.

En Francia, especialmente, la manía de endiosar á las celebridades consigue ponerlas en ridículo, contándonos á diario si Zola, v. gr., es aficionado al *beefsteak* con patatas ó detesta las verduras, si viste de negro ó de mezclilla; si Floquet usa chaleco de esta ó la otra forma, y si Renan es gastrónomo; y en España no falta un crítico, muy serio, según afirma él, que emplea su tiempo

en averiguar la vida de los escritores en sus detalles íntimos. Tengo para mí que esto es trascendentalísimo.

Esto gusta mucho: los detalles de crímenes y ejecuciones se leen con deleite, y el secreto de vender un periódico está en tener reporteros olistadores que no pierdan rípi: si la crónica es un poco picaresca, el gozo aumenta.

Con harta razón decía Villemessant: "Yo he mandado á la imprenta, sin abriría, una carta dirigida á mí, como muy reservada: es el mejor alfilerazo que podía servir á mis lectores..."

En su aplicación al mundo literario rodea á poetas y novelistas de cierto romanticismo inaguantable.

Los artistas no pueden existir entre los demás mortales; son seres delicadísimo, que viven como los gusanos de seda; su vida se pasa en sueños dulcisimos y mundos de poesía; sus manías é impertinencias se apuntan como signos de genio...

Así es que las memorias vienen á llenar un vacío; son las confesiones del autor al público, la defensa del escritor, la exhibición de su verdadero retrato.

Además, con las exigencias de la escuela naturalista, que prohíbe el personalismo en las obras, estas declaraciones espontáneas son de absoluta necesidad para saber con quien tiene que habérselas el público.

La influencia que ejerce el medio en que viven los autores las hace imprescindibles para conocerlos, bien sea en memorias ó en correspondencias. Seguramente Flaubert se nos presentará clarísimo cuando termine la publicación de su *Correspondencia*, que unida al estudio que le dedica Zola, su íntimo amigo, será la fotografía del autor de *Mad. Bovary*.

Ocorre, sin embargo, que estos libros son á veces excesivamente realistas, y el mundo literario aparece en esas memorias mezquino y empedregado. Tourgueneff, en sus recuerdos, insueta despididamente á Daudet; hombres grandes ante la humanidad, resultan en su casa prosaicos, interesados y envidiosos.

Otras veces el autor se enamora de sí mismo, como Narciso, y su libro, en vez de defenderle, le eleva sobre los demás; ó retoca su libro para hacer una obra literaria más perfecta, y le quita su naturalidad.

En el diario de los Goncourt hay muchos párrafos hinchados y demasiadas frases hechas, pareciendo un diario escrito con la intención de que le lea el público. La imparcialidad, por tanto, es muy difícil que respaldanza en tales escritos.

Las memorias de Daudet son excepcionales en esto. En ellas se muestra el autor íntimo con sus juicios sinceros y sus impresiones frescas.

Tal vez sea el libro un poco ligero para las personas serias; pero Daudet sin subir al púlpito dice muy buenas cosas, y estos recuerdos contienen observaciones muy originales, enseñanzas provechosas; pone en claro muchos hechos, y juzga con profundidad á los hombres políticos de su tiempo. No descendiendo á detalles de menor cuantía, ni cae en ninguno de los defectos de la escuela naturalista, porque Daudet es artista de corazón y no se deja arrastrar por extravagancias churriguéscas.

Los *Recuerdos de un literato* completan los *Treinta años de París*, libro en que nos cuenta Daudet su juventud desde que llega á París en tercera clase, las impresiones del primer baile, su presentación á los literatos renombrados y la historia de sus primeros libros; describe como joven impresionable y nervioso las angustias del escritor desconocido, lleno de ambiciones nobles; el placer con que se lee por primera vez en los periódicos y contempla la primera obra en el escaparate de la librería.

Pinta tan vivas emociones con hermosa sinceridad, el libro es candoroso; en algunos sitios plétreo de ideas, y juicios ligeros en otros, sonriente y lleno de vida. Es el canto de Daudet á la juventud, al campo, al París alegre. Sin embargo, contiene frases de hombre sesudo, detalles de observación admirables, mezclando el romanticismo de veinte años con notas realistas. Esta pintura del mundo literario podía formar una obra naturalista que se llamara "Alfonso Daudet. Novela de costumbres literarias."

Los recuerdos de un literato son más bien una colección de cuentos. En su mayor parte tienen un interés puramente histórico. Los primeros capítulos de la obra tienen bastante semejanza con los *Contes du lundi*, la obra maestra de Daudet en nuestra modesta opinión. El escenario es el mismo: la guerra franco-prusiana. Daudet, en este género, se pinta solo para convencer. Ninguno de sus compatriotas, en discursos, vociferaciones y arranques patrióticos, ha conseguido llegar tan á lo vivo.

El bellissimo episodio *La última clase* vale por todos los captos patrióticos de Deroulede y compañeros mártires.

No es dudoso creer que la guerra franco-prusiana, como la de Italia, conmovió más en Daudet y Amicis que en los modernos poetas guerreros, enfáticos y por qué no decirlo? mercaderes.

Daudet asistió como espectador á muchos de aquellos sucesos, y los describe en estilo nervioso é impresionado.

Véase aparecer á Gambetta orador de café primero, inflamado después con su palabra á las masas en su aspecto de gran actor de revoluciones.

En otro cuadro de género vemos con espantosa realidad el fusilamiento de los generales Ledemte y Clemente Thomas durante la Commune.

El drama se desarrolla en un jardín lleno de poesía, y Daudet le saca partido de este contraste para escribir el capítulo más sentimental de sus recuerdos.

Otros cuadros, como el titulado *Una evasión*, que no deja de tener gracia, y los *Franco-tiradores*, completan estas historias.

Muy francés en esta parte del libro, dispara sus indirectas á los alemanes y pone al pobre Príncipe de Sajonia como chupa de dómíne.

Dedicó luego varios capítulos á la vida literaria. En *En una lectura* retrata á Edmundo de Goncourt y las tertulias literarias, y entre las historias de sus libros la más interesante es la que cuenta el origen y vicisitudes de *Los reyes en el desierto*. Daudet prueba que ha recorrido las casas de los príncipes tronados con la máquina litográfica sacando pruebas instantáneas.

Confiesa que Cristian de Liria, el protagonista, tiene bastante parecido con el Duque de Madrid, de lo cual se alegrará mucho *El Siglo Futuro*. Meaut, el ayo, es también un tipo real, que conoció Daudet en los gabinetes de lectura, siempre con un libro bajo el brazo, mezcla de "orador, sabio y bohemio."

Las miserias de los Príncipes le fueron inspiradas por el famoso proceso de Boet, la bellissima escena de la féra está también del natural.

Como este libro promovió grandes escándalos, su historia no puede menos de interesar.

Además encontramos dos lindísimos capítulos dedicados á los niños de París, que recuerdan escenas de *Cuore*; varios retratos de actores y escenas humorísticas de la vida de provincia, y mezclados en todos ellos mil detalles bellísimos y hermosas descripciones.

El estilo es de gran colorista, distinguiéndose las descripciones del campo, á que es tan aficionado Daudet como buen meridional. Hay trozos tan repletos de imágenes y color que parecen escritos por un audaz.

Pero como ya hemos dicho, lo que más atrae en el libro es su carácter de documento humano. En este sentido es muy interesante.

RODRIGO SORIANO.

Marzo 89.

PLATO DEL DIA

(De *El Liberal*.)
CARTAS A HIGINIA.

Si se reunieran todas las que recibe esta á quien bien podemos llamar *señora de nuestros pensamientos*—pues nadie piensa, hoy por hoy, más que en Higinia Balaguer—se formarían un epistolario que habría de eclipsar los más famosos en la historia de este género de literatura.

Ay, según las revelaciones del *reportaje*, enseñaba Higinia varias cartas, entre las cuales había una de amor, en estilo muy apasionado, y otra muy lastimera pidiéndole un destino de vigilante de la ronda secreta.

El envío de la carta erótica no me sorprende. Más de dos y más de cuatro en el mismo son y compás habrá recibido Higinia desde que el templo de la Fama le ha abierto sus puertas... Cuestión—como diría Goethe—de *afinidades electivas*.

Aparte de los histéricos que se sientan atraídos hacia su intrépida y nunca bien ponderada congénera, apenas será fija la cantidad de pírgos que á estas fechas habrán emborrachado *chuchos y chuchas*.

Así se denominan en el caído carcelario los presidiarios y las galaterías que entablan relaciones sexuales á distancia, sin verse ni conocerse, ni más ni menos que el abeto del Norte y la palmera del Medio-Oriente, cantados por Heine en su *Intermezzo*.

De fijo que el doctor Salillas, curioso coleccionista de esta especie de documentos antropológico-criminales, poseerá ya

señas muestras de la admiración *sui generis* provocada por Higinia Balaguer, no sólo en los Abelardos de Ceuta, pero también en algunas Safo de Alcalá de Henares.

Esto es moneda corriente entre nuestros más distinguidos criminales, clásicos en el delito y románticos en la pena; y por eso no me ha sorprendido la noticia de la carta amorosa que Higinia enseñaba ayer á sus contentillos y *habitués*.

Como tampoco me sorprendería que la Balaguer hubiera contestado en esta forma: "Caballero: Agradezco á usted muchísimo su atención; pero no me pertenezco. Estoy pedida por el *buchi*."

Lo que ya merece por parte del cronista moderno bastante más atención que esos escarzos amorosos, es la otra carta en que se pide á Higinia su intercesión para lograr un destino.

Y en la ronda secreta, por añadidura! Si esa carta no procede de un chusco de primera fuerza, es seguramente de un Balzac desconocido, profundo y consumado conocedor de sus contemporáneos, ó coetáneos, según Pereda.

¡Tení yo razón al dar en mi crónica de ayer á Higinia la patente de *professional beauty*, con todas sus preeminencias y prerrogativas?

Así lo ha entendido también el autor de la carta; y el singularísimo exvoto que ha colgado en el santuario de la Diosa Recomendación, tomando á Higinia por la más influyente de sus sacerdotisas, constituye una de las más características señales del tiempo en que vivimos y uno de los fustazos más violentos que puede pegar un satírico á las gentes entre quien estamos.

Como esa carta recibirá muchas la Balaguer, y á fin de ganar por la mano al *reportaje*, voy á dar aquí copia textual de cuatro epístolas enviadas á Higinia, si son mis informes tan veraces como las declaraciones de esta célebre procesada.

Dichas cartas son de un industrial, de un expositor de figuras de cera, de una horizontal, y de un señor sacerdote. Hé aquí la industrial:

"Albacete, 10 de Abril.

Muy señora mía: Ya que he tenido V. la bondad de manifestar en su última declaración que Dolores Avila mató á doña Luciana Borcino con una navaja, le agradeceré muchísimo que completase sus revelaciones diciendo que la hoja de dicha arma tenía una marca compuesta de tres cruces, que es la que usamos en todas las navajas y cuchillos fabricados en esta su casa.

Nada le costará á V. hacerme el *praguito favor*, pues los tiempos están malos y la industria española necesita apelar á toda clase de medios; estando yo dispuesto á corresponder como V. desea al obsequio que espera de su amabilidad y patriotismo este su último S. S. Q. B. S. P.—
Juan de la Chivra."

Ahora la carta del expositor de figuras de cer:

"Barcelona, 9 de abril.

Muy señora mía y de mi mayor aprecio: Desde el mes de Julio próximo pasado tengo preparados todos los elementos para componer, con destino á mi Galería universal de figuras de cera, que pongo á la disposición de usted y su familia, un magnífico grupo representando el crimen de la calle de Fuencarral; pero siempre que he puesto manos á la obra, estando á veces á punto de tenerla acabada, he tenido que deshacer lo hecho, en virtud de las varias y contradictorias declaraciones de usted.

Si se resolviera V. á dar la definitiva y verdadera versión del referido crimen, haría V. un beneficio inmenso á un pobre padre de familia, que está casi arruinado y cuya salvación solo depende del referido grupo, en el cual aparecerá V. como merece su interesante figura y popularidad indiscutible, así en toda España como en Barcelona y extranjero.

A los bondadosos sentimientos de V. apela este que se ofrece á sus órdenes atento S. S.—
Olegario Ulls de Conill."

La de la horizontal:

Madrid, 6 de febrero.

Apreciable y simpática Iginia aunque no tengo el gusto de conocerla me inspira mucho interés y soy de Valencia es decir paisano de su abogado señor Giliana lo cual la dispondrá á acermé el favor que me tomo la libertad de pedirle y es que en su próxima declaración con motivo del crimen me aga el obsequio de aludirme á mi nombre de modo que no me perguirite pero que llame la atención acia mi pues los tiempos no están buenos y todos los reclamos son pocos para que los hombres se fijen en una y la haticndan.

Felis usted quien estubiera en su lugar aunque solo fuese benticuatro oras.

En el enterio de que paso á berla y llevarla algún recuerdo que lo balga la embio tres camisas buenas y unos pendientes que le hán los t-ngo sin estrenar y una enpanada de merluza no siendo de carne por ser oy birnos de Quaresma.

Adios Iginia la saludu su afma amiga,—*Serofina Manojos*."

Y pensar que Mr. Ch vreal, después de aguardar ciento tres años se ha marchado al otro mundo sin ver estas cosas!
M. DE C.

LA TOMA DE LA BASTILLA

Besneval cuenta que en la madrugada del 14 de Julio, muy temprano, porque en París amanecía en tal mes pronto, se le presentó un jóven que, según su relato, debía parecerse al jóven esculpido más tarde por Rude en el gigantesco bajo relieve de "la Marsellesa" y le habló con vivísima elocuencia, de la inutilidad de toda oposición armada ó no á los decretos del pueblo.

Dice que debió arrestarlo, pero no se atrevió, sin duda, por esa magia que ejercen las ideas sobre todos en el mundo, hasta sobre sus invencibles enemigos, en estos días creadores de la historia.

Lo cierto es que Besneval vió al pueblo ir á los Invalidos; penetrar en sus corredores, patios y salones; recorrer desde las bases á la cúspide hasta dar con los veintiocho mil fusiles allí reunidos y repartírselos con el mayor estruendo convirtiéndose en tomar la fortaleza del absolutismo, la prisión de la conciencia, el gigantesco esqueleto de lo pasado, la formidable Bastia.

Mirada. El monumento de las revoluciones que se levanta como un árbol gigantesco; el ángel de bronce dorado que tiene sus alas al sol y que de noche parece una estrella; el silbido de la locomotora cruzando sobre viaductos gigantescos por sus espacios, no han podido quitarle el horror unido á su terrible nombre, ni la sombra mortal extendida sobre sus antiguos espacios.

Allí los calabozos abiertos en las entrañas de la tierra, humedecidos por las filtraciones del Sena, apesetados por el hedor de las cloacas; los fosos tristísimos y hondos como abismos; las paredes sombrías, de un espesor tal que parecen montañas; los puentes levadizos con sus cadenas titánicas y sus d-formes clavos; las triples rejas á través de cuyos barrotes penetra la luz mortecina de las prisiones, parecida al reflejo de las lámparas funerarias sobre las losas del sepulcro; los fuertes y contrafuertes con sus remates de la tronera, entre cuya negra crestería pasan como sombras los soldados de centinela; y las ocho grúas torres con sus tristes aspiradoras, por donde abren sus fauces los cañones; todo cuanto recuerda el castillo feudal, la borca del pechero, los potros, fiel tormento, los hierros del sirvo y el clavo vil de la servidumbre, las llamas de la Inquisición, los procedimientos secretos, las penas horribles, las negros blasones del siniestro feudalismo y de la antigua monarquía.

Imagino el padecer horrible de los hombres que por una palabra, por un escrito, por una venganza, por el asomo de una idea en la conciencia y el resar de un sentimiento en el corazón, se han pasado años enteros en esos calabozos, sin luz, sin aire respirable casi, oyendo á lo lejos el rumor de la gran ciudad, más sublime que el rumor del Océano, como para recordar con tristeza mayor aún que la tristeza del cementerio donde reina á lo menos la paz y el silencio eterno, para recordarles en su tumba el movimiento y el calor y el espíritu y el poder fecundo de la vida.

Cada idea social se une á su monumento, como la carne y la sangre y la vida del organismo á su esqueleto. La Bastilla, á los ojos del pueblo, aparecía como la petrificación gigantesca del antiguo absolutismo. Tomarla era tanto como tomar la monarquía. Su cúspide aérea, ligerísima, brillante, frágil, estaba en ese Versalles de ayer; la base verdadera estaba en el negro granito y en el férreo armazon de la Bastia.

Al tomarla, el pueblo creía tomar los palacios de Nínive y Babilonia, las ergástulos de Espartaco, la hoguera de Juan de Hus y Jerónimo de Praga, el tormento de Vanine, la inquisición de Giordano Bruno, el tribunal que había herido á Galileo, el cóncave de sombras que había negado el movimiento de la tierra, el suplicio donde habían padecido y muerto desde Sócrates hasta Jesucristo, las fortalezas todas de la antigua tiranía.

Así no sabemos quien ha movido, que

ha irritado á todas esas muchedumbres para que vayan á tomar la fortaleza. En esta escena de la historia moderna, el protagonista es el pueblo, como en ciertas escenas de la tragedia antigua el protagonista es el coro.

Parece que las almas de los grandes forjadores del derecho vuelan por las aires como esos ángeles airados, puestos allá, en lo alto, para excitar á los suyos, por los pintores religiosos en las antiguas batallas bíblicas.

El pueblo desemboca por todas partes con sus tambores resonantes, con sus trompetas estridentes como las trompetas de Jericó, con sus selvas de picas, con sus cañones, sus mosquetes, sus carabinas, sus armas de todos tamaños y de todos calibres, sin j-fes, sin consignas, sin plan, sin táctica, como si á la absorbente unidad antigua sucediera esta variedad infinita que raya en la anarquía y que solo puede juntarse y sostenerse por la fuerza única de atracción, por el poder de las ideas.

Así es que uno de los dictadores improvisados de aquel París en delirio, el elector Thourict entra á ver al comandante de la Bastilla y le enseña el pueblo irritado que se acerca como pavorosa inundación y le obliga á aplicar el oído al clamor de la muchedumbre, semejante al clamor que derribaba, muertas de espanto, las aves del cielo sobre las tierras de Grecia.

Hay en aquel rumor de la muchedumbre algo de sublime como en los rumores de la Naturaleza.

Pero Lanuay, el gobernador de la Bastilla, es un hombre de esos que llevan la fidelidad á su causa, por vencida que se encuentre, hasta el martirio.

Para él no existe más religión que la ordenanza, ni más Dios que la consigna, ni más causa que el cumplimiento estricto del deber, y tiene la resolución de cumplirlo y sostener la Bastilla, como las figuras de hierro que, encadenadas, sostienen el reloj sombrío cuyo horario ha contado tantas angustias y tantas lágrimas y tantas agonías en el patio mayor de la colosal fortaleza.

No, la historia no puede pasar ante estos hombres que se levantan sobre las ruinas sin saludarlos como á los últimos troadas que murieron abrazados á las ruinas de Troy; como á los últimos judíos que cayeron entre los escombros del templo de Jerusalem; como á los últimos paganos, que mientras los bárbaros celebraban las primeras procesiones cristianas entre los escombros del Foro y del Capitolio, tenían sus brazos suplicantes, vestidos con las antiguas túnicas y coronados de mirto y de verberna, á los vendados dioses de su raza y de su patria.

Lanuay está decidido; tiene una mecha en la mano y se asienta junto al polvorín para saltar con toda la Bastilla, y es preciso con París entero. Mas ¡ah! que no puede gloriarse de prec der á esta medida extrema una resistencia heroica que la justifique. Unos cuantos invalidos, alguno que otro suizo, para un solo día de víveres; ninguna esperanza en auxilios y esperanzas de fuerza; por todas partes amenazas y asaltos; en el pecho la desesperación, hé aquí su estado.

Y mientras tanto el empuje de fuerza creciente; el pueblo forfadísimo; las descargas cerradas; los cañonazos continuos; cuatro horas de combate; el herido que se arrastra en la agonía invocando la libertad; los moribundos diciendo á los suyos que vayan á buscar una muerte semejante á su muerte sublime; los cadáveres recogidos y llevados en triunfo; las mil campanas de París descargando terror en el aire; los varios rumores de la batalla retronando como si en cada giro del aire hubiera una tormenta y en cada piedra del suelo un terremoto; el clamor general subiendo con las espirales del humo y las llamaradas del incendio en tal suerte, que todo París, la ciudad revolucionaria, parece un verdadero infierno.

Por fin, tras un día entero de combate, la capitulación viene y la Bastilla se rinde. El viejo mundo se ha rendido con ella. Las sombras de las fortalezas, las cadenas de los puentes levadizos, los calabozos donde sepultan á los vivos, la antigua fidelidad caballeresca de los gentiles hombres, el estruendo de los cañones, las amenazas, las resistencias heroicas, los ejércitos inquebrantables, todo ha cedido, porque todo lo ha envuelto en su alma inmensa como en nube maravillosa, la idea encendida por tantos siglos y propagada de mente en mente hasta descender como un relámpago al profundo abismo donde se agita el pueblo. Luis XVI, vencido, desconcertado, le preguntaba á uno de esos pocos servidores que dicen la verdad á los reyes:—¿Viene de París?—¿Lo sucedido allí es una revuelta?—No, señor; es una revolución.

EMILIO CASTELAR.

Dios! Yo creí odiar á Edita pensando que ella me había quitado á Tassilo con sus artificios, y que triunfaba de mí haciéndome tan desgraciado; entonces, loca por el dolor y por la ira, me fui en la oscuridad de la noche á casa de Bárbara á pedirle consejo; la hechicera me dió una cosa, que no me ha quemado la mano cuando la llevé á casa, ni me ha muerto cuando la llevé á la iglesia. No me hizo gritar, ni volvió los ojos al cielo, hasta que la puse en el cáiz; jera la hostia, Raul, que tú has dado á Edita!... ¡Yo estaba local!...

Raul hizo un movimiento de horror. Se levantó como para lanzarse fuera de la habitación; pero se contuvo, y dejó caer la cabeza entre las manos.

—¡Yo estaba allí, en la iglesia! Quería verla morir; pero me torturaba la idea de que tú tomarás aquella hostia maldita.

—¡Dios mío!—gimió Raul.

—No por eso se nif arrepentimiento; me hallaba detrás de él cuando cayó muerta en tus brazos, y no tuve ni una lágrima de pesar; ví á Tassilo desesperarse, y no lo sentí; por el contrario, me eché á reír; pero esta noche he creído verla entrar en mi cuarto llamándome y amenazándome!...

Bertalda se estremeció mirando hacia atrás, con el cuerpo inclinado como aquella misma mañana en la catedral.

—¡Ah!... ¡Vés qué ansiedad tan terrible acabo de experimentar!... ¡Tú que eres tan bueno no me lo puedes explicar!... ¡Tengo miedo á las tinieblas me asusta el ruido! ¡Tremblo ver la luz y de mi sombra misma me asusta!... ¡Le tengo hasta de mi respirar!

Después de muchos años volvió á su país natal, fisco y quemado por el sol, con celeste dulzura impregnada en el rostro. Todos miraban con sorpresa á aquel sacerdote singular de cabellos blancos y barba oscura; pidió noticias de algunas personas, pero no las obtuvo desde entonces; empleó la mayor parte del tiempo en elevar su plegaria ante una tumba abandonada. Apartó las rosas y las yerbas que cubrían la cruz de mármol, y besó la inscripción que en ella había. Aquella inscripción decía: "Edita."

Enseguida pensó en otra muerta, y fué al convento á informarse de su hermana, que había sido enterrada la víspera; según su deseo, cubierta con el velo que vivió.

Dejó en su celda una carta para la primera persona que fué á preguntarle por ella; decía así:

—"Ahora ya puedes perdonarme, Raul; ruega á Dios por mí, pues tu plegaria es sacra y creo en su poder."

—Yo también—dijo Raul, y un profundo suspiro salió de su pecho—yo también necesito que pidan á Dios por mí, pero no os faltará á las dos mi humilde plegaria.

FIN.

—¡Mi unico amigo en mi desgracia!—suspiró, besando de nuevo la mano del anciano.

—¡Rogad á Dios por mí!

—Escuchad—dijo el anciano;—es preciso no desesperar nunca; cuando el fardo se hace demasiado pesado es que la ayuda está cerca. Adios, y olvida, hijo mío; olvídate sobre todo de tí mismo, y de lo que te hace sufrir, y guarda toda tu fuerza para la verdadera lucha que vés á emprender con los infelices. Si no nos volvemos á ver sobre la tierra, acuérdate con júbilo de este pobre viejo que te ama tanto.

Algun tiempo después, era un día de ardiente sol en el desierto, el aire parecía gemir como criaturas humanas y todo alrededor se veían muertos y moribundos; la peste hacía estragos y se llevaba los hombres como el fuego que devora un bosque, arrasando los más débiles pinos. Los gemidos y las quejas se oían por doquiera en toda la vasta llanura, donde acampaban numerosos ejércitos.

Un sacerdote que el cáiz en la mano, iba llevando á aquellos infelices palabras de consuelo y de dulzura fué á arrodillarse ante un jóven moribundo; lo sostuvo entre sus brazos, acercando el Crucifijo á sus labios; la besó y la mostró el cielo. Al hacer un movimiento para seguir su mano, cayó hacia atrás su cabeza; al verla una imprecación expiró en los labios de un hombre que estaba allí cerca; más señas al sacerdote para que se aproximase á él; besó el borde de su sotana y murió. Todos llamaban al sacerdote su salvador y su ángel, el enviado del cielo; este ángel era Raul.

¡Oh! buscar otros á quien torturar!...

—He venido para que me salves, para que salves á los inocentes á quienes culparán por mí; dí que una pobre pecadora ha confesado su crimen, y que tú has...

—¿Que yo he?...

—¡Ah!... no—exclamó el jóven;—nunca, nunca podrás perdonarme... estoy condenada para siempre...

—¡Quién tiene el poder sobre la tierra de perdonar semejante crimen!... ¿me creerás tú si yo te dijera que Dios te perdona?... ¡oo eres digna de que el sol alumbre para tí!...

—¡Ya lo sé... pero tengo miedo!... ¡es horrible soportar los dolores de la muerte, pero más horrible todavía es ser lanzado al infierno sin haber hecho penitencia!...

—¿Y tú quieres todavía vivir entre los hombres?... ¡quién soportará tu presencia!

—¡Oh! nadir, nadir; yo juro que éstas son las últimas palabras que mis labios pronunciarán; es la última vez que un hombre vé mi rostro. Sé que hay un convento para aquellas que tienen crímenes que expiar; sus celdas están en las rocas; dme una carta para ese convento y yo decir mi nombre verdadero, y estaré allí desde luego, muerta para el mundo y para tí; andará toda la noche y llegará antes de que sea de día; el sol no me alumbrará ya más; Raul, pu s antes de que aparezca la aurora; estaré enterrada bajo tierra hasta los últimos momentos de mi vida.